

16 *Ziguer*



# Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE ECONOMIA

## “LA CRISIS MUNDIAL CAPITALISTA Y EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL”

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN ECONOMIA

P r e s e n t a n :

FERNANDO CALZADA FALCON

Y

ABELARDO ANIBAL GUTIERREZ LARA

México, D. F.

1981



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION . . . . .	6
CAPITULO I.	
EL LARGO AUGE DE LA POSGUERRA . . . . .	11
CAPITULO II.	
LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES: MANIFESTACION DEL AUGE . . . . .	24
CAPITULO III.	
EL FIN DEL AUGE . . . . .	52
CAPITULO IV.	
LA CRISIS DEL DOLAR Y SU SIGNIFICADO . . . . .	84
CAPITULO V.	
INFLACION, ESTADO, INTERNACIONALIZACION Y COMPETENCIA . . . . .	102
CAPITULO VI.	
FINANCIAMIENTO Y ESTRUCTURA DE PODER DEL F.M.I. . . . .	115
CAPITULO VII.	
LOS INTENTOS DEL F.M.I. POR SUPERAR LA CRISIS . . . . .	132
APENDICES.	
DECLARACION NIXON SOBRE LA DEVALUACION DEL DOLAR . . . . .	150
CARTA DE INTENCION FIRMADA POR MEXICO CON EL F.M.I. . . . .	162
BIBLIOGRAFIA CITADA . . . . .	170

# Introducción

A nosotros nos ha tocado una época de estudiantes afortunada. Somos parte integrante de la primera generación que llevó desde su inicio el plan de estudios emanado del Foro de Transformación de 1974.

En nuestro recorrido por la entonces Escuela Nacional de Economía y posteriormente Facultad de Economía, vivimos la crisis de la economía mexicana y la crisis mundial. Los conocimientos que íbamos adquiriendo nos permitieron, con las limitaciones del caso, ir comprendiendo el proceso económico y social que se estaba viviendo.

Precisamente por ello nos vimos motivados a iniciar un estudio de la economía mundial, cuando en el sexto semestre con las inquietantes lecturas de Lenin y Bujarin sobre el imperialismo y la economía mundial, nos surgieron toda una serie de interrogantes que después paulatinamente se nos fueron aclarando en el Seminario de Desarrollo y Planificación.

Desde entonces a la fecha, hace ya más de tres años, hemos desarrollado el trabajo que ahora presentamos. Dificultades que no viene al caso mencionar obligaron a que no se desarrollara de una manera continua, como hubiera sido lo deseable, sino con muchas y largas interrupciones. Hoy al fin podemos presentarlo.

El objetivo central de esta investigación fue el tratar de elaborar un esquema general del proceso de acumulación, en auge y depresión, de las economías imperialistas, contemplando las complejas relaciones que se establecen entre los países que conforman al sistema capitalista.

Al mismo tiempo nos propusimos recuperar el espíritu del - Marxismo tomando a los determinantes y al movimiento de la tasa de ganancia y la lucha de clases como explicación científica de la realidad.

En el capítulo I asentamos que la derrota histórica del proletariado permitió un aumento de la tasa de plusvalía, lo que elevó la tasa de ganancia y reanimó la acumulación. A ello se debe - el auge de la posguerra. Hacemos referencia a las formas particulares en cómo el proceso se desarrolló.

En el capítulo II intentamos demostrar que tanto los "milagros económicos" de algunos países de América Latina, así como la fase madura del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, fueron la manifestación del auge de la posguerra de la economía mundial. Aquí la acumulación rápida y creciente se debió a un aumento de la tasa de explotación que se sustentó en la baratura y abundancia de la fuerza de trabajo, principalmente. Partiendo de la incorporación tardía de estas economías al ciclo mundial del capital hacemos una descripción del proceso desde su inicio - hasta su declinación.

En el capítulo III decimos que el fin del auge fue el resultado de una composición orgánica de capital en ascenso frente a una tasa de plusvalía que muy difícilmente podía aumentar, originándose una fuerte caída de la tasa de ganancia que se expresaría

finalmente en la crisis mundial capitalista contemporánea. Sin embargo, desde el punto de vista empírico se presentan algunas dificultades para afirmar si se debió a un aumento de la composición o a un descenso de la tasa de plusvalía.

En el capítulo IV intentamos demostrar que la crisis del dólar fue la expresión de la extensión de la crisis al polo hegemónico del modo de producción capitalista, y que los períodos de auge y estancamiento van ligados, respectivamente, a la definición o indefinición de ese polo hegemónico. Presentamos también una exposición de la desvalorización del dólar.

En el capítulo V mostraremos cómo inflación, Estado, internacionalización del capital y competencia no son variables independientes, sino que se encuentran bastante ligadas. La inflación es el resultado de la crisis por la acción del Estado en el capitalismo monopolístico. Dicha inflación se ve estimulada tanto por la internacionalización como por la competencia entre los diferentes capitales.

En el capítulo VI enunciamos que el Fondo Monetario Internacional no es agente de la política del imperialismo norteamericano sino que representa los intereses de la fracción políticamente dominante de la burguesía internacional. No es un problema de países sino de lucha de clases. Detallamos las funciones del Fondo, los créditos y las políticas que se desarrollan detrás de cada uno de ellos.

Finalmente, en el capítulo VII, presentamos la interpretación de la crisis del FMI, así como sus intentos para que la economía capitalista salga de ella.

Quisiéramos aprovechar la oportunidad para hacer público - nuestro agradecimiento a Roberto Cabral Bowling, quien como director de tesis siempre estuvo orientándonos; a Alberto Spagnolo y a Nilton Kosminsky, quienes como profesores nuestros de Economía Política y de Desarrollo y Planificación respectivamente, - nos despertaron el interés por el tema conociendo el presente trabajo en sus primeras etapas; a nuestro compañero Víctor Castorena Davis por haber compartido bastantes horas de trabajo y discusión.

· CAPITULO I

EL LARGO AUGE  
DE LA  
POSGUERRA.



Al iniciarse el siglo XX el sistema capitalista de producción alcanzó su plena predominancia a nivel internacional al consolidarse la formación de los estados nacionales modernos - es decir burgueses- en Europa, y por medio de la sustitución paulatina, pero - desigual en el tiempo, del viejo colonialismo mercantil capitalista comandado por Inglaterra, por el nuevo proceso de organización netamente capitalista del imperialismo, encabezado por Estado Unidos.

Dicha transformación fue en muchos sentidos un proceso desigual y combinado; producto de dos grandes guerras mundiales por la lucha entre el reparto de los recursos naturales frente a la legitimidad de la libre pero desigual competencia capitalista, y afectado por una profunda recesión económica con temporales recuperaciones desde 1929 hasta 1938.

Desde luego, las condiciones específicas del desarrollo de - ese proceso para cada formación social de las principales potencias de la época fueron harto diferentes.

Por un lado, los países que arribaron tardíamente a la modernidad burguesa se caracterizaron por sus procesos internos de consolidación de sus burguesías nacionales, en un camino mas o menos común de enfrentamiento directo contra los movimientos socialistas

de masas y los viejos resquicios del poder feudal que la historia conoce como los años del Estado Fascista (Alemania, Italia, Japón y España). En tales sociedades la acumulación acelerada de capital no correspondió con el patrón clásico de abaratamiento constante - del valor de la fuerza de trabajo, con el progreso tecnológico y la permanencia de un considerable ejército de desocupados, sino - que se cimentó en la economía armamentista, la desarticulación de de las organizaciones sociales de la clase obrera, el absoluto con trol estatal de la vida política y social y la expansión territorial militarista.

Para el resto de las naciones de mayor desarrollo relativo - la transición hacia una nueva fase de auge a partir de los años - cincuentas, incluyó una etapa de profunda crisis económica recesi va con considerables niveles de desempleo, destrucción y reconcen tración de capitales acumulados y descensos considerables de la - rentabilidad de las inversiones, pero también del monto global de los salarios y de su poder de compra.

Como consecuencia de tales acontecimientos, las economías ca pitalistas alcanzaron después de la Segunda Guerra Mundial un lar go período de auge.

Entre los rasgos distintivos de este auge podemos señalar los siguientes:

1) las altas tasas de crecimiento alcanzadas por las econo- mías capitalistas. A partir de 1947-48 los indicadores del creci- miento de la producción industrial de los principales países capi- talistas observan un largo y sostenido crecimiento. En Alemania Fe deral de 1948 a 1962 el volumen físico de la producción industrial

creció a una tasa promedio anual del 12.2%; en Italia, 9.0% en Francia, 6.5%; en Inglaterra, 3.2%; en Japón, 17.1%; en Canadá, 4.2%; en Estados Unidos 3.3%. (1) Todo este crecimiento fue acompañado de bajos niveles de inflación que no afectaron la estabilidad del mismo.

2) la expansión del comercio mundial que se vió favorecida por la reconstrucción económica de Europa y Japón.

3) el establecimiento de un sistema monetario internacional que estabilizó las relaciones de intercambio sobre la base del reconocimiento de un medio de pago mundial.

4) la aceleración de la internacionalización de las fases del ciclo del capital que trajo consigo el fortalecimiento de grandes consorcios transnacionales.

5) la intervención estatal que al extenderse y aceptarse es el apoyo principal del capital en el proceso de nacionalización.

Existen múltiples interpretaciones del auge de la posguerra, predominando los enfoques que la atribuyen a la rápida y constante expansión de la demanda efectiva, producto del déficit del gasto público, de la economía armamentista o de la rentabilidad de las nuevas inversiones en el auge del comercio mundial, o las que privilegian la acción de la mayor productividad de los "factores" productivos bajo una etapa de intenso progreso tecnológico, con la intensificación de la relación capital producto.

Una síntesis de estas interpretaciones la encontramos en Maurice Niveau, para quien el auge fue originado por: 1) la reconstrucción de la economía europea; 2) el papel de las políticas económicas nacionales; 3) el aumento de la demanda global que fomentó la

inversión; y 4) el progreso técnico cuyo notable desarrollo favoreció los gastos de inversión y el crecimiento de la población - que aumentó la demanda global no sólo del lado del consumo sino - también del lado de la inversión. (2).

Tales interpretaciones tienen como característica común el - tratamiento de las causas del auge de posguerra como variables exógenas al sistema económico, por lo cual no alcanzan a explicar el fenómeno en su totalidad, (3) y más bien enlistan las causas fenoménicas o aparentes para uno y otro caso y después las suman y generalizan.

Desde nuestro punto de vista, los antecedentes del auge mencionado están en los componentes fundamentales de la dinámica y - contradicciones del propio sistema, es decir en las variables endógenas de la acumulación capitalista.

Desde esta perspectiva podemos observar que una de las causas principales fue las particulares condiciones políticas y sociales que enfrentaron los trabajadores de la mayoría de las potencias. En algunos casos su derrota política dió paso a condiciones particulares que redujeron drásticamente el salario real, aún en condiciones de casi pleno empleo, por la expansión militarista de la economía. En otros casos el estancamiento en la acumulación de capital produjo despidos masivos y reducciones también sustanciales de los salarios reales.

En ambos casos las condiciones fueron favorables para la rentabilidad de las inversiones, que perdurarían por dos décadas.

Como explicación teórica sencilla del auge de posguerra podemos argumentar el aumento considerable en la tasa de plusvalía, ma

yor que la tasa de crecimiento de la composición orgánica de capital, bajo la estabilidad de la jornada de trabajo, elevando con ello la tasa de ganancias.

Las causas de tal combinación de variaciones entre composición orgánica de capital y tasa de plusvalía pueden ser:

1)"... si la productividad del trabajo en el sector dos se incrementa más rápidamente que los salarios, ésto es, si el obrero - usa menos de una jornada de trabajo para producir el equivalente - de su salario;

2)... si un incremento en la intensidad del trabajo conduce al mismo resultado, ésto es, si el trabajador produce el equivalente en valor de su salario en menos horas de trabajo que antes, de modo que se da un incremento en la duración del trabajo excedente;

3)... si, sin ninguna alteración en la productividad o en la productividad del trabajo ... se produce un descenso en los salarios reales, ésto es, el equivalente en valor de los salarios puede una vez más ser producido en una fracción menor de la jornada - de trabajo ..." (4).

Para el caso de los estados fascistas, las tres causas jugaron una función relevante, desde luego durante la década de los treinta y en los años de guerra, pero también en el auge de posguerra, al destruir las organizaciones sindicales y políticas de vanguardia y al cortar de raíz la ideología socialista en la clase obrera. A las penurias económicas de la primera posguerra y las condiciones de dominación del estado fascista, siguieron años de auge económico que en términos relativos mejoraron las condiciones de vida de los trabajadores, a pesar de la reducción relativa del sa-

lario real.

En Alemania y en Italia la proporción de los salarios reales en el ingreso nacional fue menor hasta finales de los años cincuenta a la registrada antes de 1929, a pesar del pleno empleo; o más bien causado por el pleno empleo bajo las condiciones particulares de la posguerra arriba sugeridas. (5).

En Japón fue posible el incremento de la tasa de plusvalía por el excedente de la fuerza de trabajo existente. El proletariado japonés era relativamente joven y sin conciencia revolucionaria y con salarios que no alcanzaban a consumir más de 67 gramos de proteínas diarias, cuando en México se consumían 68 gramos (6), condiciones que minaron las posibilidades de un sindicalismo reivindicador.

El caso de la economía norteamericana, aún cuando fue diferente en su forma, en el fondo fue similar, primero por el desempleo durante la crisis 1929-1930, después por el pleno empleo en condiciones de guerra y posteriormente por el abaratamiento relativo de la fuerza de trabajo gracias al auge tecnológico y a la expansión hacia el resto del mundo.

En Estados Unidos, según M. Kalecki la parte del consumo privado del producto nacional bruto cayó del 78.7% en 1937 a 72.5% en 1955 mientras que en el mismo período la parte de la acumulación privada de capital se elevó de 16.4% a 21.4%. (7).

No obstante haber aumentado la tasa de plusvalía, y por lo tanto, la tasa de ganancia en Alemania y Japón, no hubo un incremento importante en las inversiones privadas durante la inmediata posguerra. Todo el aumento de las inversiones fue por parte de Estado y de la industria de armamento. El retraso de la inversión privada -

se debió principalmente a que como los salarios reales estaban - bajos no había una demanda que fomentara la inversión del sector II, productor de medios de consumo, lo que obviamente afectaba las inversiones en el sector I, productor de medios de producción. Pero debido a la inversión pública, a partir de 1945 el mercado se amplía y la tasa de plusvalía no baja. Por ejemplo de 1949 a 1959 la parte de los salarios y sueldos de los trabajadores en el ingreso nacional en Alemania, fue inferior a los niveles de 1929 y 1932. Este descenso en los sueldos y salarios se revirtió al alcanzarse casi el pleno empleo hasta 1960, con lo que los salarios reales - aumentaron. Así, el auge fue el efecto del aumento a largo plazo - de la tasa de plusvalía acompañado por un ascenso de los salarios reales, un incremento de la tasa de ganancia y una ampliación del mercado. Estos factores permitieron un desarrollo acelerado de las fuerzas productivas. Durante este período se incrementó la productividad del trabajo, la producción agrícola e industrial per capita, la capacidad instalada y el número de asalariados a un ritmo mucho mayor que en el período de entreguerras.

"... Todos los promedios a largo plazo muestran que las tasas de crecimiento de los años cincuenta no tienen precedente en ningún otro período prolongado...". (8)

Durante la posguerra, el incremento en la tasa de explotación se ve favorecido por la expansión del ejército industrial de reserva. Su continua reconstitución se debió en gran parte al éxodo rural (principalmente en países como Italia, Japón y Francia), aunado a una productividad mayor, al movimiento migratorio, con la - creación de zonas de libre comercio, ocupándose millones de trabau

bajadores de diversos países en el corazón industrial de la Europa capitalista, donde por ejemplo la República Federal Alemana absorbió más de 10 millones de refugiados de la RDA; a la incorporación de mujeres casadas a la producción, por ejemplo en Japón de 1950 a 1970 aumentó en un 400%. (9).

La expansión del mercado mundial se debió en primer lugar a la necesidad de reconstruir Europa, lo que implicó la reconstrucción de bienes de capital, la afluencia de materias primas, la agilización de la circulación de mercancías para estimular la realización de la plusvalía y elevar la tasa de ganancia. Ello llevó a su vez a la incorporación de innovaciones tecnológicas al proceso productivo, desarrollándose las fuerzas productivas e incrementándose la productividad del trabajo.

De esta manera surgen y se desarrollan artículos y mercaderías nuevas en función de la aparición de nuevas industrias, presentándose la expansión de industrias de punta de reciente creación como la industria electrónica, nuclear, química, etc...

La competencia por agilizar los intercambios comerciales origina a su vez la necesidad de reorganizar el sistema monetario internacional, ya que era menester crear un medio de cambio internacional y a la vez un instrumento de financiamiento aceptado mundialmente. Por sus condiciones particulares en cuanto al intenso desarrollo de su aparato productivo y su tecnología, y su sólida recuperación de una crisis profunda al participar en una guerra en la que todo fue ganancia, Estados Unidos consolidó tajantemente --- su hegemonía en el mundo capitalista, y por lo tanto, su moneda, el dólar, se impuso como base del intercambio y del sistema de financiamiento a nivel internacional. Se inicia la afluencia de



dólares al mundo a través de instituciones creadas con ese fin - (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, el Plan Marshall, etc.). En Bretton Woods, como veremos posteriormente, se consolida esta hegemonía del capital estadounidense. El uso del crédito, tanto gubernamental como privado, teniendo como base al dólar se generalizó. Esto fue uno de los puntales del financiamiento del auge de la posguerra y de la renovación del crecimiento y desarrollo de la economía mundial.

Bajo la nueva etapa de desarrollo capitalista se gesta una nueva división internacional del trabajo en todos los niveles, a partir del proceso de producción de cada país y por el papel que juegan las economías nacionales en la economía mundial, unas como proveedoras de materias primas y otras con la producción de bienes de capital altamente tecnificados, lo que agudizó el desarrollo desigual de la economía mundial.

El reforzamiento de la tendencia a la internacionalización del capital presenta un nuevo fenómeno estructural: la centralización internacional del capital.

Después de la segunda guerra mundial aparece la centralización internacional del capital con el predominio de formas monopólicas de producción y de distribución. Se inicia así, una nueva fase de acumulación mundial, encabezada por Estados Unidos, que involucró la recuperación dinámica del capitalismo en Europa, en buena medida sobre la nueva estrategia internacional de desarrollo llevada a cabo por los nuevos organismos financieros internacionales, creados en Bretton Woods. Esta estrategia internacional se dirige además hacia la contención del avance del socialismo y la redefinición de

las relaciones de dominación y control sobre los países subdesarrollados.

Durante los años del auge de la posguerra la fuerza económica y militar de los Estados Unidos le permitió comandar la estrategia de desarrollo basada en la liberalización del comercio --GATT--; la adopción de políticas de estabilidad y libertad cambiaria y el esquema de liberalismo económico con un creciente gasto público deficitario financiado con "ahorro" de los trabajadores y una militarización del gasto estatal.

Las causas fundamentales del auge de la posguerra pueden agruparse, a manera de síntesis, en cuatro grandes rubros:

1) Las condiciones de trabajo de la clase obrera, en términos del proceso de trabajo y de valorización de la propia fuerza de trabajo y del capital, elevaron la tasa de explotación, que con la movilidad del ejército de reserva y las condiciones político-sindicales, dieron lugar a un aumento en el nivel de la tasa de ganancia, y a una contracción de los salarios en la producción, en condiciones de "pleno empleo".

2) Dada la mayor tasa de ganancia y el crecimiento de la demanda efectiva, se aceleró la competencia capitalista. Su efecto fue un acelerado progreso tecnológico que abarató el capital variable y el capital constante, sobre todo el circulante, que también elevó el ritmo de la rotación del capital.

La interacción de estos elementos se vio dinamizada por la internacionalización de empresas y mercados, la división mundial del trabajo y el desarrollo mundial de las operaciones financieras.

3) La renovación de la acción estatal hacia una mayor intervención sobre el ciclo económico, y no mayor estatismo; su nueva influencia sobre la demanda efectiva por medio del gasto deficitario y el armamentismo, la interacción de las políticas nacionales a través de organismos internacionales; y la intervención directa en la determinación de los salarios.

4) La nueva economía mundial articulada en torno al liberalismo comercial, el desarrollo de las empresas trasnacionales del auge financiero y la guerra fría contra el bloque socialista.

## NOTAS Y REFERENCIAS

(1) Tasas promedio anuales de crecimiento calculadas en base al cuadro de la página 231 de E. Varga, Economía Política del Capitalismo, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972.

(2) Véase: Niveau, M., Historia de los Hechos Económicos Contemporáneos, Ed. Ariel, España 1977, pp 316-334.

(3) Como descripciones parciales del auge, atribuyendo a un factor y otro papel central, carecieron no sólo de capacidad predictiva - de la crisis de los años 70s, sino que sólo la pueden asimilar simplemente como la fase recesiva del ciclo.

(4) Mandel, E., El Capitalismo Tardío, Ed. ERA, México 1979, pág. 145.

(5) Ibidem, pág. 157, 159-160.

(6) Idem.

(7) Ibidem, pág. 162.

(8) Madison, Angus, Crecimiento Económico de Occidente, FCE, México 1966, pág. 38

(9) Promedio calculado en base a los datos que aparecen en: Mandel E., op. cit., pág. 168.

## CAPITULO II

LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES:

•  
MANIFESTACION DEL AUGE EN AMERICA LATINA

El desarrollo del capitalismo en América Latina se consolidó a partir de lo que se ha dado en llamar el proceso de sustitución de importaciones.

La industrialización latinoamericana se inicia bajo un período de inestabilidad mundial, por medio de la sustitución de importaciones, originalmente como "medida de defensa" contra los desequilibrios externos. En este proceso el Estado juega un papel determinante como pivote y eje dinámico de la industrialización. Buena parte de los trabajos realizados en torno a este tema señalan a la crisis de 1929 y a toda su secuela hasta fines de la segunda guerra mundial y los primeros años del período posbélico como situaciones clave para el despegue industrial de algunas economías latinoamericanas. Los grupos sociales y las actividades productivas más estrechamente vinculados al mercado mundial, son los que resienten más gravemente los cambios operados en la estructuración del patrón de acumulación (1) y son los que jugaron una función muy importante en la aparición y posterior desarrollo de cambios en la operación económica interna de los países latinoamericanos.

La respuesta al cambio en el contexto internacional se encontró condicionada al desarrollo anterior de las economías men-

cionadas. La industrialización sustitutiva, como alternativa necesaria para algunos países, se subordina y desenvuelve según -- las condiciones de desarrollo previo del aparato productivo, tamaño de mercado interno y fuerza política de la burguesía emergente frente a grupos oligárquicos.

Tales condiciones están directamente relacionadas con la forma de integración al mercado mundial que tuvieron desde el siglo anterior.

El punto de partida básico para comprender esa integración es el carácter monopólico de las empresas y capitales extranjeros que llegaron a América Latina así como el control europeo del -- mercado mundial en una etapa histórica donde la obtención de materias primas baratas fue esencial para la acumulación de capital en los países centrales.

El reparto del mundo por las naciones capitalistas de mayor desarrollo configuró zonas de influencia y paralelamente delimitó una división internacional del trabajo para impulsar la acumulación de capital en su etapa imperialista en una escala superior, desarrollando la economía mundial.

N. Bujarin nos dice: "Las condiciones de la división internacional del trabajo son de dos clases: en primer lugar, las condiciones naturales que se desprenden de la diversidad del medio natural en el cual viven los diversos organismos de producción; - en segundo, las condiciones sociales que se derivan de la diferencia del nivel de 'cultura', de estructura económica y del grado de desarrollo de las fuerzas productivas". (2)

La economía latinoamericana a principios del siglo era fuente de abastecimiento de materias primas para el mercado mundial. Los sectores que se encuentran más desarrollados son los primario

exportadores, en buena medida desnacionalizados. Aparecen los "enclaves" primario exportadores (agricultura y minería principalmente) que a mayor vinculación con el exterior tienen menor ligazón con el resto de los sectores económicos nacionales.

Es a la sombra de estos "enclaves" que surgen algunas ramas industriales o semindustriales de producción de bienes de consumo ligero que van a desarrollar, en la medida que lo permita la utilización de las divisas obtenidas por el sector primario exportador, una acumulación inicial de capitales nacionales, a la vez que propiciarán el surgimiento de un mercado interno. "La especialización en la producción permitió la elevación de la productividad y del ingreso, abriendo el camino a la formación de un núcleo de mercado interno de productos manufacturados y a la construcción de una infraestructura... el mercado se formó como consecuencia de la elevación de la productividad causada por la especialización en el sector externo, siendo abastecido inicialmente por importaciones".

(3)

Conforme se desarrolla el capitalismo imperialista, las estructuras económicas de estos países sufren profundas transformaciones que "... tienden a la modernización del sistema productivo... con el objeto de que éste pueda responder a dos órdenes de necesidades de la expansión del capitalismo mundial:

1) el aumento de producción de materias primas y de productos agrícolas...

2) la expansión de los mercados internos de estos países a fin de que sean capaces de absorber mayor cantidad de los productos manufacturados de los países capitalistas centrales". (4)

Si asumimos el concepto de economía mundial y con ello acep-



tamos que el sistema capitalista es un todo que se expande por medio de la interacción de sus partes, debemos considerar la existencia de un capital a nivel mundial y la conformación de un patrón de acumulación a nivel mundial.

El nacimiento y posterior crecimiento capitalista de las economías que nos ocupan está condicionado a las formas y modalidades que adopta el mencionado patrón a nivel mundial. Esto reafirma el hecho tan conocido de que el capital incorpora zonas atrasadas y formaciones precapitalistas a la economía mundial y que éstas sobreviven conjuntamente con polos capitalistas desarrollados manteniéndose e inclusive agudizándose el desarrollo desigual entre uno y otros países y entre zonas, a la vez que la especialización es cada vez más profunda por la división internacional de trabajo. Retomando a Aníbal Quijano: "... el modo de producción capitalista no fue nunca trasladado de manera completa, sistemática y homogénea a las regiones y países sometidos a la dominación. Lo que por el contrario ocurrió y sigue ocurriendo es que las previas estructuras productivas fueron reorganizadas en función de las necesidades de los dominantes del sistema, por nuevas formas de utilización de instituciones económicas precapitalistas al servicio del capitalismo, y por la penetración de fragmentos estructurales del modo de producción capitalista en cada una de las etapas y con cada una de las modalidades que a ellos correspondían, de su proceso de desarrollo metropolitano".

"Se fue produciendo, de ese modo, un proceso de reordenamiento capitalístico -esto es en una dirección capitalista- de modos de producción precapitalistas que muy pronto fueron desarticulados

y sustituidos por estructuras productivas integradas con fragmentos estructurales de las precapitalistas y de cada una de las etapas y modalidades alcanzadas por el modo de producción capitalista en los países hegemónicos, llegando finalmente a constituir, como hoy, los niveles subdesarrollados de este modo de producción".

(5)

Así, el sector industrial de las economías latinoamericanas aparece relacionado con la evolución del sector primario exportador. Las bases sobre las que descansó fueron: el tipo de actividad primario exportadora que influía en la incorporación de fuerza de trabajo en el sector y por consiguiente en la capacidad de respuesta del mercado interno; la infraestructura; la propiedad de la inversión (extranjera o nacional); la tasa de salarios en el sector primario exportador y la magnitud y trascendencia del sector exportador. Cuando este sector comienza a perder rentabilidad, debido a la tendencia general estancacionista y la crisis de 1929, se inicia una etapa de transición hacia la acumulación industrial con el peso creciente de las burguesías nacionales en la utilización del excedente social y en la política económica.

Sin embargo, lo importante es analizar cómo tales condiciones fueron realmente aprovechadas para la conformación de la industrialización sustitutiva.

En esta etapa el capital sufre un retraimiento en el ritmo de su acumulación, la tendencia descendente de la tasa de ganancia agudizó la competencia ya que la primera guerra imperialista no había sido suficiente para reorganizar y estabilizar las ganancias, la sobreproducción de capital hace su aparición, el comercio se para-

liza, los beneficios caen, los capitales más pequeños se desploman y los circuitos de acumulación de ven interrumpidos.

El comercio exterior era la piedra angular de la estructura productiva de las economías latinoamericanas. Al estancarse éste el proceso de acumulación de estas economías, que cubría una de sus fases en el exterior, se ve entorpecido. El sector primario exportador no podía realizar su producto a la vez que el mercado interno tampoco podía abastecerse de los productos del exterior. De esta manera los capitales nacionales bisoños, en busca de una salida favorable, se ven inducidos a desarrollar la industrialización interna. "... el desarrollo del sector industrial fue un reflejo de la expansión de las exportaciones; a partir de ese momento, la industrialización será inducida principalmente por las tensiones estructurales provocadas por la declinación o el insuficiente crecimiento del sector exportador". (6)

El desarrollo del sector exportador, en diferentes grados, - permitió la formación de capitales nacionales y un mercado interno con relativa autonomía del sector exportador. Siguiendo a Vania Bambirra, "... los sectores complementarios a la economía exportadora se expanden para satisfacer las necesidades de la formación de un mercado interno, pero, al mismo tiempo, contribuye a hacer expandir más aún este mercado en función de las propias necesidades generadas en los sectores complementarios".

"El proceso de creación, expansión y modernización de los sectores complementarios a la economía exportadora es un elemento de fundamental importancia en el desenvolvimiento del mercado interno, en la medida en que promueve la absorción de mano de obra generando nuevos sectores, a través del apareamiento de una serie de acti

vidades agrícolas, comerciales y de servicio en general (público y privado).

"Pero no se detiene aquí la influencia de la formación de todos estos sectores complementarios sobre el conjunto de la economía. Su dinámica, aunque esté vinculada en forma subordinada a la dinámica del sector exportador, se mueve de manera a la vez autónoma de éste, en la medida que su desarrollo promueve un nuevo proceso económico que progresivamente se genera en la sociedad, que es el proceso de industrialización". (7)

Con el desarrollo del sector primario y exportador y con su expansión por medio de incrementos en la productividad, con la introducción de procesos técnicos en los sectores dinámicos y con transformaciones modernizadoras que se fueron incorporando en todo este proceso, paralelamente se fue expulsando a grandes sectores de la población de sus actividades primarias tradicionales. Dicho en otras palabras, el proceso desde su inicio aunque de una manera más pronunciada en su madurez, originó el desarrollo de nuevas clases sociales transformando así la organización social de la producción. El sistema al expandirse genera un proletariado creciente, capas medias y una burguesía industrial que comparte inicialmente, la hegemonía social con oligarquías terratenientes, comerciales y mineras.

Cuando el capital y el incremento de la productividad vía progreso técnico, están presentes a la vez que grandes contingentes humanos se proletarianizan, se posibilita con ello la expansión industrial capitalista a través de la explotación intensiva y extensiva de una fuerza de trabajo abundante y barata que se va concentrando en las ciudades. Esto es reflejo de la redefinición de la división

interna del trabajo que generó la rivalidad campo-ciudad, que a su vez es reflejo de la adecuación interna a la nueva división - internacional del trabajo.

Todo este conjunto de condicionantes internos y externos fueron los que permitieron el encumbramiento del modo de producción capitalista como dominante de las economías que nos ocupan.

El inicio del llamado desarrollo "hacia dentro" ubicado en el período de entreguerras es el proceso de transformación de las economías latinoamericanas de acuerdo con el "... funcionamiento del capitalismo mundial quien al especializar las economías periféricas en monoproductoras, provoca su modernización, lo que a su vez genera los elementos para la diversificación de la producción a través del desarrollo de la industria, diversificación que, por su parte, conduce a la superación de la especialización y de la división internacional del trabajo bajo las formas existentes hasta entonces, afirmando de esta manera la ley del desarrollo desigual y combinado". (8)

Ante los cambios de la economía mundial y el estancamiento de la actividad comercial que se presentan a partir del crac del 29, a las economías latinoamericanas les quedaban dos opciones. Una de ellas era la canalización de recursos a actividades no capitalistas, lo que implicaba un retroceso; la otra era expandir al sector industrial ligado al incipiente mercado interno para abastecerlo de los productos que antes se importaban.

En el período de entreguerras lo que se observa en términos generales en América Latina es un proceso de redefinición de las relaciones entre clases sociales, favorecido por un fuerte desarrollo

de las industrias ligeras enfocadas a la provisión del mercado interno. El nacimiento de una burguesía industrial al amparo del fortalecimiento del Estado, el surgimiento de capas medias y el ensanchamiento del ejército industrial de reserva.

En este período los Estados nacionales refuerzan su participación en la economía y orientan el desarrollo económico por medio de políticas económicas nacionales, las cuales M.C. Tavares calificó de defensivas, al intentar eliminar los déficits en balanza de pagos y la dependencia con el exterior. Así, se reorienta y se estimula el sector industrial pero se mantiene una base precaria al no modificar al sector primario, el cual continuaba jugando su antiguo papel proveyendo divisas y sosteniendo al mercado interno. Esto a manera de preparación del gran salto modernizador que erige al sistema de producción capitalista como dominante en nuestras economías.

El esfuerzo industrializador tiene éxito en su primera etapa. Los coeficientes de industrialización van en ascenso en algunos países latinoamericanos tal y como lo muestra el cuadro 1. Al mismo tiempo los coeficientes de importación presentan una cierta tendencia a la baja (véase cuadro 2).

No obstante, las etapas superiores a la sustitución de importaciones, las más importantes, solamente fueron alcanzadas por pocos países y sustentadas sobre una base endeble al estar condicionadas a la disponibilidad del ahorro externo, al crecimiento de la demanda de ciertos sectores sociales, al incremento de las exportaciones, a la ingerencia de las empresas transnacionales, a la acción estatal, etc., reforzando lo anterior la concentración del ingreso cuyas manifestaciones serían los desequilibrios regionales,

EVLUACION DE LOS COEFICIENTES DE INDUSTRIALIZACION  
EN LOS PAISES SELECCIONADOS

	Argentina	México	Brasil	Chile	Colombia
1929	22.8	14.2	11.7	7.9	6.2
1937	25.6	16.7	13.1	11.3	7.5
1947	31.1	19.8	17.3	17.3	11.5
1957	32.4	21.7	23.1	19.7	16.2

EVOLUCION DE LOS COEFICIENTES DE IMPORTACION  
EN PAISES SELECCIONADOS

	Argentina	México	Brasil	Chile	Colombia
1929	17.8	14.2	11.3	31.2	18.0
1937	13.0	8.5	6.9	13.8	12.9
1947	11.7	10.6	8.7	12.6	13.8
1957	5.9	8.2	6.1	10.1	8.9



sectoriales, fiscales, etc.

De 1940 en adelante y a partir del fin de la segunda guerra, en la etapa de auge, la sustitución de importaciones se agiliza, las condiciones internas y externas están dadas. El objetivo es abastecer a los centros hegemónicos con materias primas y al mercado interno en base a la producción interna de manufacturas que los polos desarrollados habían dejado de producir durante la guerra, para así iniciar el despegue industrial de las economías latinoamericanas que las lleve a desarrollarse y a independizarse totalmente.

Para algunos países las condiciones que debían cumplir un nuevo papel, ya de un modo netamente capitalista, dentro de la economía mundial están maduras.

A fines de la guerra el esfuerzo industrializador continuó - pero la modalidad que adopta el proceso de acumulación internacional es otra completamente distinta a la anterior. Las economías periféricas de América tienen que cumplir un nuevo papel dentro de la división internacional del trabajo.

La internacionalización de la economía reforzada con la internacionalización del capital financiero conduce a la formación de una "nueva" economía mundial en la que la aparición de monopolios financieros estatales y privados, el auge de las empresas transnacionales y la hegemonía política y económica estadounidense, son la expresión de una nueva modalidad del patrón de acumulación. Algunas economías latinoamericanas inducidas por los cambios habidos reforzadas por la dinámica propia de sus capitales nacionales logran industrializarse de manera sorprendente. ¿Qué factores influyeron decisivamente en esto? Como ya dijimos los factores internos

te, veremos que las bases para una acumulación rentable del capital estaban definitivamente sentadas. Esta es pues la razón primordial sobre la que los demás elementos anteriormente enunciados actuaron conjuntamente para producir los conocidos "milagros económicos" de Nuestra América.

Este proceso de industrialización es en realidad la transferencia de actividades productivas de sectores y ramas industriales que ya no eran rentables en los países capitalistas desarrollados a los países de reciente incorporación capitalista, moviéndose de acuerdo a la lógica del capital que busca expandir sus campos de acumulación a través de la creación de nuevas ramas industriales o por medio de trasladar fases o tipos de procesos productivos a otras economías. Las ramas rentables ahora eran la metalmecánica, electrónica, química, aeronáutica, etc. por lo que la producción de bienes de consumo duradero e intermedios se desplazaba a otras zonas donde aún eran rentables. De esta manera se sientan las bases para el desarrollo de algo necesario para el buen funcionamiento global del sistema y para amortiguar la caída tendencial de la tasa de ganancia: los polos intermedios de acumulación, que si por una lado apuntalaban al sistema, por otro exacerban las contradicciones que limitan la expansión indefinida del mismo.

Para Francisco de Oliveira (11) el sector productor de bienes de consumo duradero en las economías latinoamericanas es el de mayor desarrollo y el más dinámico, por lo que genera un proceso de creciente actividad capitalista tanto "hacia delante" como "hacia atrás", reforzando la actividad industrial de estos países pero - creando paulatinamente serios desajustes económicos y sociales de graves repercusiones posteriores.

Pierre Salama (12) nos confirma lo anterior al señalar cómo desde la segunda guerra mundial la inversión extranjera directa y la producción de las empresas transnacionales se enfoca a la producción de manufacturas y ciertos bienes intermedios en los países de menor desarrollo capitalista. La imagen del proceso sustitutivo de producción de manufacturas para abastecer el mercado interno, e inclusive el externo, para lograr un desarrollo independiente a plenitud vino por tierra ante la realidad de los hechos. Lo único que finalmente cambió en las importaciones fue su composición y no tanto la cantidad; los sectores dinámicos de las economías estaban desnacionalizados, atados a empresas transnacionales, el mercado interno era estrecho y de lento crecimiento, los requerimientos de financiamiento externo eran crecientes, los excedentes reinvertibles se canalizaban al exterior y se agudizaban las tensiones sociales en el campo y la ciudad. Este era el resultado del tipo de industrialización sustitutiva seguida.

El proceso caracterizado por la proletarización de grandes contingentes campesinos como reflejo de la penetración capitalista en el campo reforzó los contrastes entre campo y ciudad. Como señala Slavinsky (13), la urbanización de América Latina incrementó la población urbana del 30% de la población total en 1925 hasta el 50% en 1965 con una alta concentración de población en los focos industriales. Sin embargo, no toda esta población fue incorporada adecuadamente a trabajos productivos expandiéndose el sector servicios, presentándose el problema del subempleo y agudizándose el desempleo. Este proceso a la larga trajo como consecuencia el

fenómeno conocido como el problema de la marginalidad, donde el hacinamiento de gente sin recursos, sin empleo, alrededor de las grandes ciudades es su más cruda expresión.

Asimismo la incorporación de determinada tecnología en los sectores punta de la economía contribuye al problema al no corresponder sus requerimientos de trabajo vivo con las características de la fuerza de trabajo lanzada al mercado.

El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y principalmente el déficit comercial es persistente durante el proceso. Los requerimientos de nuevos métodos de producción y de insumos sofisticados impiden eliminar el déficit comercial a la vez que se forma un círculo vicioso donde para dejar de importar bienes de consumo es necesario importar más que proporcionalmente bienes de capital.

Las necesidades de financiamiento y el tipo de adquisición - de éste impide que las metas del proceso industrializador sustitutivo de importaciones sean alcanzadas. La inversión no era generada de una manera dinámica.

Los países latinoamericanos que mejor se habían adaptado a los cambios de la estructura económica mundial, Brasil, Argentina, México, Perú y Chile inclusive, aunque alcanzan un alto grado de industrialización capitalista no logran romper el coto puesto por los ejes dinámicos del sistema. Su papel como polos intermedios de acumulación, tan necesarios para el sistema como válvulas de escape a las contradicciones y trabas al circuito de acumulación internacional, es cumplido con precisión. Sin embargo, las contradicciones del propio sistema se iban a presentar de una manera más severa en estos países.

La sustitución de importaciones planteada como política de industrialización para lograr independencia económica no logra su objetivo. La dependencia se refuerza y adquiere una serie de conotaciones comerciales, financieras, tecnológicas, culturales, etc. que la hacen más compleja.

Así, dentro de los límites generales, ya que cada país y proceso particular tiene rasgos distintivos y característicos, el esquema referencial del proceso lo ubicamos en el papel jugado por el sector industrial, por su forma de expansión y sus repercusiones sobre otras actividades económicas.

El crecimiento del producto para América Latina en su conjunto se ve dinamizado por el crecimiento del sector industrial. Cuando la tasa de crecimiento de este sector disminuye en la década de los 50', se retrae el producto. Más adelante con la entrada del capital financiero internacional, con el capital de empresas transnacionales, el crecimiento del sector se reanima. En el cuadro 3 vemos cómo el producto industrial aumenta a un ritmo mayor que el producto interno bruto. Sin embargo, las particularidades de cada economía y los desequilibrios del crecimiento industrial son notables, como lo muestra el cuadro 4. Es de hacer notar que por la mínima - industrialización alcanzada por algunas de estas economías se pueden observar ciertas tasas de crecimiento que se antojan elevadas, pero estas no son más que mera apariencia ya que su muy reducida - base industrial es lo que permite que aparezcan crecimientos relativos elevados.

La sustitución de importaciones se plantea por etapas, primero bienes de consumo no duradero, luego bienes de consumo duradero, después bienes intermedios y finalmente bienes de capital. Algunos

TASAS ACUMULATIVAS ANUALES DEL CRECIMIENTO DEL PRODUCTO  
INTERNO BRUTO TOTAL Y DEL PRODUCTO INDUSTRIAL EN  
AMERICA LATINA  
(PORCENTAJES).

PERIODO	PIB (1)	PRODUCTO INDUSTRIAL. (2)	RELACION ENTRE LAS TASAS (2) (1)
1940-50	5.0	6.8	1.4
1950-60	4.7	6.3	1.3
1960-68	4.5	5.4	1.2

países alcanzaron a entrar a la última etapa mientras que otros no superaron la primera. Las transformaciones de las estructuras productivas fueron de muy diversa magnitud dando como resultado el desequilibrio regional.

Siguiendo al cuadro 5 vemos el rezago de la producción de bienes intermedios y de capital en relación a los bienes de consumo no duradero, hecho reforzado por la orientación de las estructuras productivas, encaminadas para satisfacer el tipo de demanda que se deriva de la desigual distribución del ingreso.

Otro elemento negativo que aparece y se agudiza es la dependencia tecnológica que además de influir directamente sobre el tipo de estructura industrial montada incide sobre la capacidad de generación de empleo del sector.

La internacionalización del capital, expresada en la inversión extranjera directa, en la movilidad de los flujos de capital, aunada a la política proteccionista, favoreció la instalación de empresas transnacionales, las que al operar con mercados cautivos aceleraron la concentración del ingreso, la integración horizontal de la industria (17) y siguiendo sus criterios de máxima rentabilidad se apropiaron de gran parte del excedente social reinvertible impidiendo la multiplicación de recursos internos para la inversión y distribución.

Otro aspecto de importancia es ver el tipo de empresa que conforma la estructura industrial. Desde esta óptica fácilmente se puede apreciar la coexistencia entre grandes firmas monopólicas, con fuertes lazos con el exterior, operando en las ramas más dinámicas de la economía a la vez que pequeñas y medianas empresas, a veces de tipo artesanal, operan en otros sectores o ramas de baja produc

ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA INDUSTRIA  
EN AMERICA LATINA EN 1971  
(PORCENTAJES SOBRE EL VALOR DE LA PRODUCTIVIDAD)

PAISES Y ZONAS	1	2	3
Argentina	33.9	31.9	34.2
Bolivia	89.3	7.2	3.5
Brasil	30.3	32.7	37.0
Centroamérica	73.5	18.2	8.3
Colombia	58.8	29.1	12.1
Chile	57.8	33.2	9.0
Ecuador	63.1	31.0	5.9
México	47.6	38.4	14.0
Panamá	62.1	37.9	----
Paraguay	80.8	13.5	5.7
Perú	60.3	28.0	11.7
República Dominicana	71.0	26.9	2.1
Uruguay	60.7	25.8	13.5
Venezuela	49.8	40.6	9.6
AMERICA LATINA	50.8	30.0	19.1

(1) Ramas productoras de bienes de consumo: alimentos, bebidas, tabaco, textiles, calzado y vestuario, madera y corcho, muebles y accesorios, imprenta y editoriales, cuero y productos del cuero, industrias diversas.

(2) Principalmente ramas productoras de bienes intermedios: papel y productos de papel, caucho y productos de caucho, productos químicos, derivados del petróleo y carbón, minerales no metálicos, industrias metálicas básicas.

(3) Principalmente ramas productoras de bienes de capital y de consumo duradero: productos metálicos, maquinaria y material de transporte.



tividad realizando en ocasiones actividades complementarias a las de las grandes empresas. El peso que tienen estas últimas en las economías latinoamericanas lo podemos inferir de los datos del cuadro 6 que nos muestra la participación de las grandes empresas en el valor agregado, la ocupación y el consumo de energía eléctrica.

La conformación oligopólica de la industria a su vez trae consigo el rezago del crecimiento de la ocupación industrial con respecto a la demanda de empleo. Las grandes empresas operan con tecnología no adecuada a las necesidades de generación de empleo, - además de que pocas veces trabajan con capacidad plena. Por otro lado, el gran número de empresas artesanales que operan con baja - productividad no garantizan la absorción rápida de la fuerza de trabajo disponible. "En términos absolutos, la ocupación industrial - puede estimarse en alrededor de 7.7 millones de personas en 1950, en 9.8 millones en 1960 y en algo más de 12 millones a comienzos... (de la década de los 70!)" . (19)

El proceso permite a su vez, que estas grandes empresas filiales de corporaciones multinacionales, sean las que tengan acceso al crédito interno, financiando con él su expansión pero sin reinvertir el excedente apropiado en su lugar de origen (ya que éste se remite al exterior) frenando con ello las posibilidades de extensión del capital local.

El objetivo de abatir el desequilibrio externo tampoco se logra. Si bien en un primer momento el coeficiente de importaciones descendió, el ritmo de crecimiento de las exportaciones casi se mantuvo, con lo que la tendencia al desequilibrio externo permaneció. Las trabas principales de la expansión de las exportaciones se encuentran en la estructura oligopólica industrial, en la orientación

PARTICIPACION DE LA GRAN EMPRESA\* EN LA ACTIVIDAD  
INDUSTRIAL EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA  
(PORCENTAJES)

PAISES Y REGIONES	EN EL NUMERO DE EMPRESAS	EN LA OCUPACION	EN EL VALOR AGREGADO	EN LA FUERZA ELECTRICA INSTALADA
Brasil	6.5	61.1	68.0	69.6
Centroamérica	4.6	37.1	48.2	47.2
Colombia	6.0	54.0	70.6	73.9
Chile	6.3	57.2	68.8	71.4
México	13.3	67.5	76.5	85.6
Paraguay	1.9	29.6	48.6	44.0
Venezuela	2.6	37.2	59.5	77.0

(18)

\* EMPRESAS CON MAS DE 100 PERSONAS OCUPADAS

del aparato productivo, en la expansión horizontal de la industria, en la dependencia tecnológica y en el tipo de tecnología importada. Según la CEPAL para 1965 sólo el 9% de las exportaciones de América Latina se constituían de manufacturas y de este 9% las 3/4 partes eran abastecidas por Argentina, Brasil y México. (20)

El peso de las empresas transnacionales en las economías latinoamericanas, la necesidad de financiamiento externo, la dependencia tecnológica, los desequilibrios comerciales y fiscales entorpecieron la autonomía de los procesos particulares de crecimiento. La extranjerización de estas economías se expresa en la proliferación, expansión y trascendencia de empresas transnacionales en sectores clave, en el condicionamiento tecnológico, en la transferencia de valor de países subdesarrollados a desarrollados, en el creciente endeudamiento externo y en las necesidades de recursos del exterior.

Como se puede apreciar los resultados del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones no fueron muy halagadores para las economías latinoamericanas. Estos resultados tendrían repercusiones más graves al finalizar el auge de la posguerra, lo que abordaremos en la parte final del siguiente capítulo.

## NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Entendemos por patrón de acumulación las formas en que se manifiesta la lógica del sistema capitalista y que actúan de una manera interrelacionada de acuerdo a sus necesidades concretas cuantitativas y cualitativas.
- (2) Bujarin, N., La Economía Mundial y el Imperialismo, siglo XXI, Pasado y Presente No. 21, México 1976, pág. 34.
- (3) Furtado, C., La Economía Latinoamericana desde la conquista - ibérica hasta la Revolución Cubana, siglo XXI, México 1974, - pág. 99.
- (4) Bamberger, V., El Capitalismo Dependiente Latinoamericano, siglo XXI, México, 1975, pág. 34.
- (5) Quijano, A., "Redefinición de la dependencia y marginalidad en América Latina", mimeo, CEPAL 1970, pág. 28, cit. por Bamberger, V., op. cit., pág. 36.
- (6) Furtado, C., op. cit., pág. 106.
- (7) Bamberger V., op. cit., pág. 38.
- (8) Ibidem, pág. 44.
- (9) Furtado, C., op. cit. pág. 111

- (10) Ibidem, pág. 110.
- (11) Véase: Oliveira, F.D., "Patrones de Acumulación, Oligopolios y Estado en Brasil (1950-1976)" en Investigación Económica - No. 143, FE-UNAM 1977, México, pp 173-204.
- (12) Salama, P., "Especificidades de la Internacionalización del Capital en América Latina", Críticas de la Economía Política, edición latinoamericana, No. 7, el Caballito, México 1978, pp 131-174.
- (13) Slavinsky, "Los cambios estructurales del empleo en el desarrollo económico en América Latina", Boletín Económico para América Latina, Vol. 10, No. 2, CEPAL 1965, pág. 160.
- (14) Astori, D., "Algunas características de la industrialización en América Latina", Comercio Exterior, Vol. 27, No. 2, Feb. - 1977, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, pág. 214.
- (15) Ibidem, pág. 214.
- (16) Ibidem, Pág. 216.
- (17) La integración horizontal se reproduce en varios rubros de producción. Su lógica es la instalación, expansión limitada y diversificación hacia otros productos. El índice para la diversificación son ciertos topes de rentabilidad y la mayor tasa de

ganacia obtenible en ramas de producción similares. Ejemplo clásico de esto es la industria productora de bienes de consumo.

(18) Astori, D., op cit., pág. 217

(19) Ibidem, pág. 218

(20) Ibidem, pág. 221.

CAPITULO III

EL FIN DEL AUGE

Después de una prolongada etapa de crecimiento de las economías occidentales podemos señalar, siguiendo a Gamble y Walton - (1), que los objetivos económicos de la estrategia internacional se logran casi en su totalidad. Estos propósitos eran principalmente: ocupación plena, crecimiento económico, equilibrio o superávit de balanza de comercio exterior y estabilidad de precios.

Sobre la ocupación plena podemos decir que casi se alcanzó. Los economistas de la época llegaron a señalar que el óptimo para una economía sana de "desempleo friccional" era del 3% mas o menos.

En torno al crecimiento económico sabemos que este alcanza un gran y acelerado desarrollo sobrepasando las previsiones oficiales.

El equilibrio o superávit de la banza comercial, si bien es logrado por unos países otros, los de menor desarrollo, presentan la otra cara de la moneda, ya que para que algún país tenga superávit es necesario que otro presente déficit.

El último de los objetivos enunciados, la estabilidad de precios, fue el que jamás se alcanzó (2). A lo largo de toda la posguerra la inflación es manifiesta en todos los países capitalistas, tan es así que como se presentaba de una forma permanente se llegó a considerar que un ritmo de inflación del 2 o 3% acompañado de altas tasas de crecimiento del producto era aceptable. Pero este no era más que una ilusión que ocultaba un fenómeno económico de



profundas raíces estructurales que se comenzaba a manifestar de -  
manera totalmente peligrosa y nueva, es decir, la inflación permanente.

Los objetivos señalados trataron de ser cabalmente cumplidos por todos los países occidentales, sin embargo, el que encontró - más trabas al logro de esos objetivos fue la Gran Bretaña.

La economía de la Gran Bretaña debilitada a fines de la segunda guerra mundial trata de sostener a su moneda como la segunda - "divisa internacional de reserva". No obstante, no había detrás de la libra esterlina la sólida economía que la respaldase, y si bien los pasivos británicos eran enormes, el gobierno aferrado a la idea de recuperar su hegemonía sostenía a la libra como medio de cambio internacional, lo que a la postre condujo a la aparición de serios déficits en su balanza de pagos y a tener que afrontar problemas - cambiarios. Cada crisis de balanza de pagos conducía a una caída - de la libra, a la contracción del crédito y la inversión entrando la economía en una serie de "freno y arranque" y, ante la inestabilidad económica, los capitales británicos se encaminaban a otros - países mientras que los compradores de mercancías británicas retrasaban sus pedidos. Esto no es otra cosa más que el reflejo de la - caída de la tasa de ganancia en Gran Bretaña. Tuvo su más cruda expresión con la devaluación de la libra en 1967, pero como la economía británica no está fuera del contexto de la economía mundial, - debemos decir que la devaluación de esta moneda no fue otra cosa más que la expresión de una serie de desajustes de la economía capitalista en su totalidad, desajustes que llevaría a una fuerte - crisis del circuito de acumulación mundial.

El ascendente desarrollo del sistema engendró sus propias -  
trabas. La continua expansión de la economía se veía así trunca-  
da. El desarrollo de las economías centrales del sistema, la tec-  
nificación, la creación de zonas económicas, la expansión de los  
mercados, la creación de nuevas industrias, la relativa estabili-  
zación del sistema monetario internacional, habían tenido efectos  
altamente positivos sobre la acumulación de capital, la masa y ta-  
sa de plusvalía, la tasa de ganancia. Sin embargo, a la vez se de-  
sarrollaban los factores que a la larga contrarrestarían esta expan-  
sión, factores como el desarrollo desigual de las economías, la al-  
ta tecnificación, que si por un lado impulsa la productividad del  
trabajo, por otro repercute seriamente sobre la composición técni-  
ca y orgánica del capital de todas las estructuras industriales, el  
mismo crecimiento del capital que desvaloriza a todas las mercancías  
incluyendo a la fuerza de trabajo, tendía a crecer desproporcional-  
mente con respecto a la masa de plusvalía creada. (3). Paralelamen-  
te el fortalecimiento de las grandes empresas agudizaba la compe-  
tencia por alcanzar altas tasas de ganancia y obtener crecientes -  
masas de plusvalía, con lo que la competencia tomaba formas nuevas  
ya se agudizaba en todos sus niveles.

Al mismo tiempo la etapa de prosperidad inducía a la reorgani-  
zación del movimiento obrero, al renacimiento de las luchas sindi-  
cales y a la conquista de libertades políticas por las grandes ma-  
sas guiadas por sus respectivas organizaciones políticas. De esta  
manera los grandes movimientos huelguísticos y las movilizaciones  
de masas en los países clave del capitalismo moderno acaban con la  
falacia creada por la sociología burguesa de la desaparición de las  
huelgas.

Ahora bien, siguiendo la secuencia histórica de los acontecimientos vemos que a la devaluación de la libra en 1967 le siguieron estallidos políticos violentos en varias naciones, el mayo francés, el otoño italiano, México 68, etc.

¿Qué fenómeno importante se comenzaba a manifestar? Los acontecimientos posteriores confirman que en este período se había iniciado un viraje crucial en la evolución del modo de producción capitalista. Esto es, el ciclo económico iniciado a fines de la segunda guerra mundial culminaba su fase de crecimiento para entrar en una fase depresiva marcando el fin de la prolongada prosperidad y el inicio de la depresión más grave que ha sufrido el sistema capitalista.

No consideramos de ninguna manera como válida la opinión que un tanto se ha utilizado para explicar la crisis: se ha dicho, por ejemplo, que fue resultado de la "crisis del petróleo"; se ha dicho también que fue debido a que los gobiernos no supieron emplear adecuadamente las políticas económicas provocando con ello los desequilibrios fiscales y originando la inflación; hay quienes dicen, por otro lado, que se debió a que el sistema monetario nacido de Bretton Woods ya no operaba acertadamente; cuestiones todas ellas que influyeron pero que no fueron determinantes, sino más bien se trata de las expresiones de esa crisis.

En el primer capítulo asentamos que la causa última y fundamental del prolongado auge de la posguerra habría que situarla en el incremento de la tasa de explotación, esto es, en el incremento de la tasa de plusvalía que condujo al crecimiento de la tasa de ganancia, lo que reanimó el proceso de acumulación.

Pues bien, ahora siguiendo este mismo planteamiento podemos sentar como hipótesis que el fin del auge se debió a la caída de la tasa de ganancia. Antes de iniciar el análisis del comportamiento de la tasa de ganancia conviene hacer énfasis y recordar el hecho de que la producción capitalista no está destinada a la producción de valores de uso para la satisfacción de las necesidades, sino que se orienta básicamente a la obtención de mayores ganancias. De este modo una mayor tasa de ganancia estimula la acumulación, en tanto que una menor la desestimula. Esto es, la obtención de una máxima tasa de ganancia es lo que guía y orienta al capital.

Como sabemos la tasa de ganancia ( $G'$ ) es igual a la relación entre la plusvalía ( $p$ ) y el capital total invertido ( $c+v$ ) o sea, la suma de capital constante ( $c$ ) y capital variable ( $v$ ). Esto lo podemos expresar algebraicamente como:

$$G' = \frac{p}{c + v}$$

Si dividimos esta ecuación entre  $v$ , tenemos:

$$G' = \frac{p/v}{c/v + v/v} = \frac{p'}{C_0 + 1}$$

donde  $p'$  es la tasa de plusvalía y  $C_0$  es la composición orgánica del capital.

Esta última relación es la que nos sirve más, ya que nos muestra cómo la tasa de ganancia está determinada únicamente por dos factores: la tasa de plusvalía y la composición orgánica.

Marx al establecer la ley tendencial de la caída de la tasa -

de ganancia observó que el comportamiento a largo plazo de la composición orgánica tendía al alza y por lo mismo la tasa de ganancia a la baja.

El aumento de la composición orgánica es el resultado de tres fenómenos:

1) "la competencia capitalista, obliga a que cada capitalista intente superar a sus rivales mediante la introducción de medios de producción tecnológicamente más avanzados, que le permitan reducir los costos de producción e incrementar los beneficios. La sustitución de 'trabajo vivo' por 'trabajo muerto' aumenta el beneficio - de los capitales, pero reduce la tasa total de plusvalía apropiada a nivel global"

2) La ley del desarrollo de las fuerzas productivas que "... implica inversiones directas e indirectas cada vez más costosas. Como quiera que este desarrollo acelera el proceso de obsolescencia del capital fijo, la tasa de rotación del capital constante también se acelera. Por consiguiente, su importancia relativa en relación al capital variable aumenta en la misma cantidad a largo plazo".

3) " El elemento fundamental de esta tendencia al aumento de la composición orgánica del capital es, no obstante, la predisposición del capitalista a economizar la mayor cantidad posible de capital variable, sustituyéndolo por capital constante. Y ello se debe, fundamentalmente, al desarrollo del movimiento obrero, a la importancia de la lucha de clases y al deterioro del poder del capital sobre el trabajo". (4).

La creciente acumulación del capital lleva al descenso de la tasa de ganancia. El incremento de la composición orgánica de capi

tal origina necesariamente una baja de la tasa de ganancia, si se mantiene constante la tasa de plusvalía. Este descenso de la tasa de ganancia provoca un descenso de la inversión y con ello una caída de la demanda. Se presenta entonces una sobreacumulación de capital y por lo tanto una sobreproducción de mercancías. (5)

Debemos subrayar que esta tendencia al incremento de la composición orgánica se encuentra contrarrestada por otros fenómenos.

1) aumento del grado de explotación del trabajo. Este se puede dar por una prolongación de la jornada de trabajo y/o por la intensificación del grado de explotación, es decir, todo lo que favorezca la producción de plusvalía absoluta o relativa por simple perfeccionamiento de los métodos de producción ya existentes, sin un aumento del valor capital utilizado.

2) Reducción del salario por debajo del valor de la fuerza - de trabajo.

3) El descenso del precio de los elementos del capital constante. "La misma evolución que hace aumentar la masa de capital - constante respecto del variable, hace descender el valor de sus elementos a consecuencia del crecimiento de la productividad del trabajo, con lo cual impide que el valor del capital constante, - que sin embargo crece sin cesar, aumente en la misma proporción - que su volumen material, es decir, que el volumen material de los medios de producción puestos en acción por la misma cantidad de fuerza de trabajo en tal o cual caso, la masa de los elementos del capital constante puede llegar inclusive a aumentar, en tanto que su valor se mantiene inmutable o descende". (6).

- 4) La superpoblación relativa.
- 5) El comercio exterior.
- 6) Aumento del capital por acciones.

Trasladándonos a un plano concreto real del período que estamos analizando es una necesidad discutir si la tasa de ganancia ha caído cuando la propia burguesía lo ha reconocido. (7) Lo que hay que averiguar es si este descenso de la tasa de ganancia se debe a un descenso de la tasa de plusvalía o a un aumento de la composición orgánica de capital.

Por ejemplo, Ayala, Cabral y Popoca en su ensayo "Acumulación y Crisis", concluyen que: "la baja en la tasa de ganancia no es imputable a una creciente composición orgánica de capital sino al fortalecimiento del movimiento obrero que permitió un descenso en la tasa de explotación". (8) Ellos basan esta afirmación en la utilización de los conocidos índices de Guillman y de Kuznets. El problema con estos índices es que no hay una adecuación entre la información estadística y las categorías marxistas. Por eso tiene razón - Castells cuando afirma que "... la teoría trata con valores mientras que las estadísticas presentan la evolución de los precios - y/o de las cantidades físicas". (9) Por otro lado, Mandel cita trabajos como los de Anne Carter, Levinson, Pollock, Uhlmann, Kunz, Kruse, etc. (10), en donde tratan de demostrar que sí ha habido un aumento en la composición orgánica de capital y critica a Kuznets porque su cuantificación incluye a la plusvalía, al capital fijo y al capital variable en los costos y a la vez excluye el capital - constante circulante, lo que es estadísticamente inadecuado.

Además los índices que utilizan Ayala, Cabral y Popoca de -

Guillman sólo se refieren al sector industrial y sí, en efecto, la composición orgánica se mantiene estable. Pero cuando el mismo Guillman añade los gastos improductivos necesarios al capital constante es otra cosa la que resulta y la tasa de ganancia varía inversamente a la composición orgánica (véase cuadro 7).

Otro autor que trata de acercar lo más posible a la información estadística a las categorías marxistas, S.H. Mage, llega a resultados similares (véase cuadro 8).

Sin embargo Castells llega a una conclusión bastante interesante: todo este análisis de estimaciones "resulta imposible considerarlo un análisis válido del proceso de acumulación capitalista en Estados Unidos, debido a la poca fiabilidad del material empírico utilizado... no tiene sentido seguir analizando con más detalle la evidencia empírica de la ley porque existen obstáculos - epistemológicos básicos que subyacen a tal intento de verificación" (13), ya que el proceso de acumulación capitalista es mundial y sólo podríamos tener alguna visión si contempláramos la interacción de todas las partes componentes del modo de producción capitalista.

Tal parece que la discusión alrededor de este punto (incremento de la composición orgánica o disminución de la tasa de explotación) ha llegado a un nivel en que es muy difícil sacar conclusiones valederas y sostenibles en todo momento. Consideramos, sin embargo, que desde el punto de vista lógico y científico, los resultados de la investigación de Marx, hoy como ayer, siguen siendo vigentes.

Afirmaciones que señalan a la lucha sindical y política del movimiento obrero como la principal causa del descenso de la tasa de ganancia y por lo mismo de la crisis, pueden llevar a conclusio



CUADRO 7.

COMPOSICION ORGANICA DEL CAPITAL EN EL SECTOR INDUSTRIAL DE LA ECONOMIA NORTEAMERICANA,  
 SEGUN GILLMAN, CUANDO AL CAPITAL CONSTANTE SE AÑADEN LOS GASTOS IMPRODUCTIVOS NECESARIOS

AÑO	C.O.C.	g' (en porcentajes)
1919	4,6	12,0
1920	4,1	8,0
1921	4,5	2,1
1922	4,3	9,8
1923	4,3	9,8
1924	4,4	8,3
1925	4,6	8,8
1926	4,6	9,4
1927	4,6	8,0
1928	4,7	9,3
1929	4,7	9,6
1930	4,9	4,9
1931	4,9	1,2
1932	5,2	---
1933	5,0	3,8
1934	4,7	5,6
1935	4,8	7,2
1936	5,0	8,6
1937	4,6	7,9
1938	5,1	4,7
1939	4,7	8,2

LA COMPOSICION ORGANICA DEL CAPITAL  
 EN LA ECONOMIA NORTEAMERICANA, SEGUN MAGE  
 (AÑOS SELECCIONADOS, POR INTERVALOS DE CINCO AÑOS)

AÑO	1900	1905	1910	1915	1920	1925	1930
q	3.67	3.16	3.13	3,51	3.65	3.95	4.47
AÑO	1935	1940	1945	1950	1955	1960	
q	4.92	4.09	2.64	3.45	3.64	4.20	

nes peligrosas para la misma clase obrera. Lo anterior no tendría mayor importancia si viniera de los ideólogos del sistema, pero - adquiere importancia viniendo de grupos vinculados y comprometidos con las luchas obreras, pues de esa manera muy poco podrían avanzar las organizaciones sindicales para contrarrestar el descenso que en la crisis de hoy han sufrido los salarios reales. Por eso estamos de acuerdo con Mandel cuando dice: "Sólo la explicación marxista de la caída de la tasa de ganancia -función del incremento de la composición orgánica del capital y no del alza de salarios- permite sentar sólidamente la resistencia sindical y obrera contra la ofensiva ideológica culpabilizadora de la burguesía, que conlleva evidentemente un fin práctico: hacer aceptar a los sindicatos reducciones de salarios reales y una 'política de ingresos' que - los privaría de la libertad de defender los intereses de sus miembros, incluso de su derecho de huelga sin restricciones". (14)

Habiendo surgido de la baja de la tasa de ganancia aparece la crisis de sobreproducción como su fiel reflejo. Esta sobreproducción no se presentó como un gran cúmulo de mercancías invendibles por la aparición de la "capacidad instalada ociosa" o en otras palabras de la "subutilización acentuada de la capacidad de producción", como se puede apreciar, principalmente en los Estados Unidos, en los cuadros 9, 10 y 11.

Esta sobreproducción es reflejo fiel de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, lo cual lo podemos ver en los tres cuadros anteriores y en el cuadro 12.

Ahora bien, la forma completa de manifestación internacional de la crisis estuvo dada por:

- 1) un descenso de la producción general. Consultese los cua-

TASA DE GANANCIA EN INGLATERRA

(Después de la deducción de los costos de depreciación de stocks; sobre los haberes netos de las sociedades industriales y comerciales).

AÑO	ANTES IMPUESTOS	DESPUES IMPUESTOS
1950-54	16.5%	6.7%
1955-59	14.7%	7.0%
1960-64	13.0%	7.0%
1965-69	11.7%	5.3%
1968-	11.6%	5.2%
1969-	11.1%	4.7%
1970	9.7%	4.1%

TASA DE GANANCIA EN EE.UU.

(Después de la deducción de los costos de depreciación de stock; sobre el capital de las sociedades no financieras).

AÑO	ANTES IMPUESTOS	DESPUES IMPUESTOS
1948-50	16.2%	8.6%
1951-55	14.3%	6.4%
1956-60	12.2%	6.2%
1961-65	14.1%	8.3%
1966-70	12.9%	7.7%
1970	9.1%	5.3%
1971	9.6%	5.7%
1972	9.9%	5.6%
1973	10.5%	5.4%

TASA DE UTILIZACION DE LA CAPACIDAD DE PRODUCCION DE LA  
INDUSTRIA MANUFACTURERA EN ESTADOS UNIDOS

1966:	92.0 % (boom)		1972:	78.5% (boom)
1967	78.0% (minirrecesión)		1973:	83.0% (boom)
1968:	87.7% (boom)	40. Trim.	1974:	78.0% (recesión)
1969:	86.5% (boom)	marzo	1975:	65.0% (recesión)
1970:	78.0% (recesión)	junio	1975:	68.5% (recesión)
1971:	70.0% (recesión)	dic.	1975:	73.5% (reactivación)

TASA DE GANACIA (TRAS DEDUCCION DE LAS GANACIAS DE REVALUACION DE LOS STOCKS)  
 SOBRE HABERES BRUTOS DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES, COMERCIALES Y FINANCIERAS EN EL JAPON

AÑO	Antes de los Impuestos (%)
1967	14.0
1968	14.7
1969	14.3
1970	14.7
1971	14.2
1972	13.0
1973	10.9
1974	11.9

dros 13 y 14.

2) Un aumento cuantitativo de la tasa de inflación. (Explicaremos las causas de la inflación en el capítulo dedicado a ello). Como una expresión de la inflación, véase el cuadro 15.

3) Un incremento acentuado del desempleo. El aumento de éste recae principalmente sobre los sectores más débiles y por lo tanto menos organizados del proletariado: jóvenes, mujeres y trabajadores inmigrantes. (ver cuadros 16 y 17).

Por otro lado, la recesión de las economías capitalistas desarrolladas tenía que alcanzar a las subdesarrolladas. Los sectores dinámicos de la estructura industrial de los países latinoamericanos estaban estrechamente ligados al exterior. De una u otra manera el proceso de acumulación interno no se realizaba completamente dentro de cada país, la circulación de capital tanto en su primer como en su última fase tenía que cumplirse en el exterior. La internacionalización de circuito de acumulación configuraba la interdependencia de todas las naciones capitalistas del sistema. La aparición de tendencias estancionistas en algún país o zona económica tarde o temprano repercutía sobre los demás procesos particulares del sistema, de tal manera que llegamos a ver cómo el paulatino agotamiento del patrón de acumulación, la caída de la tasa de ganancia y la sobreproducción de capital comienzan a manifestarse en uno u otro lado hasta empezar a conformar toda la tendencia estancacionista que hoy vivimos y que se caracteriza y se refuerza con la sincronización de todas sus manifestaciones.



PRODUCCION INDUSTRIAL A FINALES DE 1976 COMPARADA CON LA  
DE ANTES DE LA RECESION  
(100 = 1970)

P A I S	Máximo antes de la recesión		Nivel 4o. trim. de 1976	
Estados Unidos	sept.	1973:123	nov.	1976:123
Japón	marzo	1974:139	oct.	1976:130
RFA	nov.	1973:125	nov.	1976:117
Gran Bretaña	nov.	1973:117	oct.	1976:109
Francia	nov.	1973:136	oct.	1976:130
Italia	oct.	1973:136	nov.	1976:130

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PNB  
año base: 1967=100

71

AÑOS	USA	CANADA	JAPON	CEE	RU	FRANCIA	RFA	ITALIA
1960-61	2.6	2.9	1.1	5.3	-3.3	5.6	5.5	8.3
1961-62	5.7	6.8	7.2	4.2	1.2	7.0	4.0	6.0
1962-63	3.9	5.2	10.4	4.2	4.1	6.4	3.5	5.6
1963-64	5.3	6.7	13.1	6.0	5.8	7.0	6.6	2.6
1964-65	5.9	6.7	5.1	4.5	1.0	4.8	5.6	3.2
1965-66	6.0	7.0	9.1	3.3	2.0	6.0	2.9	5.8
1966-67	2.7	5.3	13.0	3.1	2.7	5.0	-0.2	7.1
1967-68	4.2	5.8	13.4	5.4	3.5	4.9	7.3	0.3
1968-69	2.6	5.4	10.7	6.0	1.4	7.6	8.3	12.0
1969-70	-0.4	2.5	10.9	4.9	2.3	6.0	5.8	5.1
1970-71	3.0	6.5	7.4	3.4	2.6	5.8	3.0	1.5
1971-72	5.7	5.9	9.0	3.8	2.6	5.9	3.3	3.2
1972-73	5.5	1.1	9.9	5.5	5.9	6.0	5.1	10.8
1973-74	-1.7	3.3	-1.1	2.1	0.3	2.7	0.4	-0.4
1974-75	-1.9	0.6	2.0	-2.6	-1.3	-2.7	-3.4	-3.7
1975-76	6-2	4.8	5.9	4.0	0.9	1.1	5.6	4.5
1960-67	4.6	5.5	10.4	4.4	2.9	5.9	3.9	5.5
1967-76	2.5	4.6	7.5	3.6	3.6	4.5	3.9	3.6

PRECIOS AL CONSUMIDOR  
(1967=100)

AÑOS	USA	CANADA	JAPON	RU	FRANCIA	RFA	ITALIA	SUECIA
1960	88.7	85.9	67.7	78.9	78.8	82.8	74.1	75.4
1961	89.6	86.7	71.3	81.6	81.4	84.7	75.7	77.0
1962	90.6	87.7	76.1	85.1	85.3	87.3	79.2	80.7
1963	91.7	89.3	81.9	86.8	89.4	89.8	85.1	83.0
1964	92.9	90.9	85.0	89.6	92.5	92.0	90.1	85.8
1965	94.5	93.1	91.5	93.9	94.8	94.9	94.2	90.1
1966	97.2	96.6	96.2	97.6	97.4	98.3	96.4	95.9
1967	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1968	104.2	104.1	105.3	104.7	104.5	101.5	101.4	101.9
1969	109.8	108.8	110.8	110.4	111.3	103.4	104.1	104.7
1970	116.3	112.4	119.3	117.4	117.1	107.0	109.2	112.0
1971	121.3	115.6	126.8	128.5	123.5	112.6	114.4	120.3
1972	125.3	121.1	133.0	137.3	131.1	118.9	121.0	127.5
1973	133.1	130.3	148.5	150.3	140.7	127.1	134.0	136.2
1974	147.7	144.5	183.0	174.3	160.0	136.0	159.7	149.6
1975	161.2	160.1	204.5	216.5	178.9	144.1	186.8	164.3
1976	170.5	172.6	223.7	252.2	194.8	150.9	218.6	180.7

TASA DE DESEMPLEO  
(PORCENTAJE)

AÑO	USA	CANADA	JAPON	RU	FRANCIA	RFA	ITALIA	SUECIA
1960	5.5	7.0	1.7	2.2	2.0	1.1	4.3	ND
1961	6.7	7.1	1.5	2.0	1.7	0.6	3.7	1.5
1962	5.5	5.9	1.3	2.8	1.6	0.6	3.2	1.5
1963	5.7	5.5	1.3	3.4	1.4	0.5	2.7	1.7
1964	5.2	4.7	1.2	2.5	1.6	0.4	3.0	1.6
1965	4.5	3.9	1.2	2.2	1.6	0.3	4.0	1.2
1966	3.8	3.4	1.4	2.3	1.9	0.3	4.3	1.6
1967	3.8	3.8	1.3	3.4	2.1	1.3	3.8	2.1
1968	3.6	4.5	1.2	3.3	2.8	1.6	3.9	2.2
1969	3.5	4.4	1.1	3.0	2.6	0.9	3.7	1.9
1970	4.9	5.7	1.2	3.1	2.8	0.8	3.5	1.5
1971	5.9	6.2	1.3	3.9	3.0	0.8	3.5	2.6
1972	5.6	6.2	1.4	4.2	3.0	0.8	4.0	2.7
1973	4.9	5.6	1.3	3.2	2.9	0.8	3.8	2.5
1974	5.6	5.4	1.4	3.2	3.1	1.7	3.2	2.0
1975	8.5	6.9	1.9	4.7	4.3	3.8	3.7	1.6
1976	7.7	7.2	2.0	6.4	4.8	3.7	4.0	1.6

PORCENTAJE DE JOVENES CON RESPECTO AL NUMERO TOTAL  
DE DESEMPLEADOS

AÑO	BELGICA (%)	FRANCIA (%)	RFA (%)	ITALIA (%)	G.B. (%)
1967	16.3	19.4	12.2	22.8	25.9
1970	11.9	23.1	18.7	26.5	27.3
1972	17.2	25.0	19.8	27.3	31.7
1975	31.5	37.4	28.6	34.1	41.9
1976	32.3	37.7	24.8	N.D.	43.9
1977	43.5	46.0	26.6	39.0	45.5

De acuerdo con lo anterior, el agotamiento de la sustitución de importaciones se entrelaza con el agotamiento del circuito de acumulación mundial, a la vez que procesos particulares correspondientes llegan a su fin entrando todo el sistema en una etapa de redefinición. Es en esta etapa que se abre a los países latinoamericanos que alcanzaron un mayor grado de industrialización, la posibilidad de que dentro de los límites marcados por la nueva situación que se va conformando y de acuerdo a su facilidad de adaptación a las nuevas condiciones creadas, se alcance un mayor grado de crecimiento y de fortalecimiento como polos vitales, aunque intermedios, del sistema.

Dada la integración y entrelazamiento de la economía mundial era necesario para contrarrestar la caída de los beneficios el desarrollo de polos intermedios de acumulación, reflejo de la internacionalización del capital en todas sus formas, capital dinero, capital productivo, etc. De esta manera se logran desarrollar algunos de estos polos intermedios de acumulación, pero tarde o temprano la crisis los alcanzaría.

La aceleración de la acumulación en países como México, Brasil, Argentina, etc. dió como resultado los milagros económicos de los 60'. Algunos de estos países alcanzaron elevadas tasas de crecimiento y desarrollaron algunos sectores económicos importantes, productores de bienes de capital, bienes intermedios y en especial ciertas ramas eléctricas y químicas (19). Sin embargo toda esta serie de milagros estaban apoyados por el reforzamiento de la dependencia y el incremento de la participación de las empresas multinacionales en la economía, no sólo en los sectores dinámicos sino también en otras ramas de la estructura industrial.

La lógica de la profundización de la internacionalización del capital la da su actuación como contratendencia a la caída de la tasa de ganancia en los grandes centros reproductores del sistema, ya que permite obtener ganancias elevadas en las zonas que no habían sido incorporadas totalmente al ciclo a escala mundial.

Otro de los factores que trae consigo "el despegue desarrollista" es la agudización de la crisis fiscal de los Estados, lo que aunado a la desnacionalización de la economía y a la fuga de excedentes reinvertibles, obliga a mantener una deuda externa e interna creciente y a acelerar la inflación que padecen todas estas naciones subdesarrolladas. Esta situación repercute sobre los salarios reales de los trabajadores de estos países, incrementan por un lado la transferencia de valor a los países centro y, por otro lado, aumentan la tasa de explotación, la miseria y la marginación.

Esto es, la dinámica capitalista acelera la proletarización y en determinadas condiciones lleva a la depauperización de grandes contingentes humanos en las naciones subdesarrolladas. Se reproducen de una manera ampliada los gigantescos cordones de miseria que circundan a las grandes ciudades de los países periféricos. La crisis agrícola de estos países, producto también de la penetración capitalista, arroja grandes excedentes de mano de obra campesina a las ciudades, la agricultura capitalista se refuncionaliza para los intereses del gran capital provocando la dependencia alimentaria. Las industrias de punta reproducen patrones tecnológicos de las economías avanzadas por lo que no se absorben los grandes excedentes de trabajo que le proporciona el

campo. Además la política de las grandes empresas la fija la estrategia del gran capital, por lo que no se desenvuelve paralelamente a las demandas y políticas sociales y económicas emanadas de ciertos sectores sociales progresistas.

Dadas las necesidades de financiamiento externo los créditos ahogan a las economías, las cuales comienzan a ser vistas con desprecio por algunos capitales, abandonándose esferas de inversión. La única opción posible, se dice, es la exportación, pero no la exportación de sus productos manufacturados, bloqueados por el proteccionismo, productividad, eficiencia y calidad de las economías avanzadas, sino la exportación de materias primas y energéticos a precios "razonables" para las economías desarrolladas. De esta manera ante la cartelización de los países productores de materias primas y energéticos, el capital lanza una ofensiva contra ellos e intenta regresar a sus fuentes y formas originales de provisión. En América Latina ante la merma de la política de insumos baratos para las grandes empresas, las instituciones financieras regionales e internacionales (FMI, Banco Mundial, BID, AID, etc.) dictan recetas económicas que en la base sostienen que la salvación de estas economías se encuentra en el incremento de las exportaciones de sus recursos naturales (México, Venezuela, etc.) para lograr la estabilidad financiera y comercial. Sin embargo, la adopción, de tal política ha recrudecido el déficit y el endeudamiento sin que se haya logrado frenar la inflación y la depauperización de las capas obreras, campesinas y medias de la sociedad, con sociedad, con conocidos efectos en la modernización de los métodos políticos de control.



La falsedad de los milagros económicos es notoria ante la realidad. No obstante, hay un resquicio por el que ciertos países sobre la base de sus recursos naturales pueden tratar de escapar "hacia delante", este resquicio lo origina el deterioro de la hegemonía estadounidense que ha permitido un "mejor trato" y la posibilidad de negociación con otros países centro del sistema. Ejemplo de esto es México que asombra con las tasas de crecimiento alcanzadas en un período no muy favorable, así como su crecimiento de las exportaciones, pero ambas tasas se apoyan en la exportación de su principal recurso natural. En cambio los países que no han tenido esa oportunidad, Centroamérica principalmente, están al borde de la quiebra económica y social. Las convulsiones sociales están a la orden del día en Guatemala, El Salvador, Honduras, etc.

Esto es pues el efecto de la crisis mundial y de la búsqueda de salidas que conducen a laberintos más peligrosos, para el capitalismo obviamente, de donde la salida va exigiendo cambios más radicales y violentos en la situación económica y social de estos países. El "milagro económico" sólo se puede seguir predicando en los países atrapados por el cuello en el circuito de acumulación mundial, pero esto no durará mucho, pues el agotamiento de recursos y la agudización de las tensiones sociales los llevará tarde o temprano al colapso, más brutal y más cruento que el que tengan las economías centrales del sistema. Alguna vez se dijo que: "El capitalismo siempre encuentra salidas", pero hay que luchar para ir las condicionando a ser las políticamente más favorables al proletariado. El fin del auge de la posguerra repercutió severamente en las economías periféricas del sistema, la redefinición de la estructura mundial del mismo ha necesitado de algunas economías periféri-

cas.

El papel que jueguen dentro de esta redefinición les impondrá - ciertos límites generados por la dinámica propia y contradictoria del capital, la superación de estas limitaciones recae sobre las clases políticamente responsables de ello, por lo que la organización y capacitación de la clase obrera es la tarea más urgente para evitar las catástrofes económico sociales que nos depara el sistema.

## NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Véase: Gamble, A. y Walton, P., El capitalismo en Crisis, la Inflación y el Estado, siglo XXI, México 1977, pág. 15.
- (2) Véase: Yaffe, D. y Bullock, P., "La Inflación, la Crisis y el Auge de la Posguerra" en Críticas de la Economía Política, edición latinoamericana, No. 7, Ed. ,El Caballito, México 1978, p 75 y ss.
- (3) Idem.
- (4) Castells, M., La Teoría Marxista de las Crisis Económicas y las Transformaciones del Capitalismo, siglo XXI, México 1978, pp 23-25.
- (5) Al hablar sobre este problema, Marx señala: "La sobreproducción de capital no de mercancías sueltas...no indica, por tanto, otra cosa que superacumulación de capital...Existirá una superproducción absoluta de capital tan pronto como el capital adicional para los fines de la producción capitalista sea igual a 0. La finalidad de la producción capitalista es, como sabemos, la valorización del capital, es decir, la producción de plusvalía...; tan pronto como el capital aumentáse en tales proporciones con respecto de la población obrera que ya no fuese posible extender el tiempo de traba-

bajo absoluto rendido por esta población, ni ampliar el tiempo relativo de trabajo sobrante...; tan pronto como el capital acrecentado sólo produjese la misma masa de plusvalía o incluso menos que antes de su aumento se presentaría una superproducción absoluta de capital...se produciría también una fuerte y súbita baja de la cuota general de ganancia..." Una superproducción relativa se presentaría, y esto es de mucha importancia, cuando a un incremento de capital acumulado correspondiera una masa cada vez menor de plusvalía, sin que sea necesario llegar al límite de 0 plusvalía adicional. "Superproducción de capital no significa nunca sino superproducción de medios de producción...suceptibles de funcionar como capital..." Marx, C., El Capital, Tomo III, FCE, México 1973, pp 250-253.

- (6) Marx, C., pp. cit., Ed. Cartago, Argentina 1973, pág. 256.
- (7) "Las ganancias de los negocios han venido declinando en relación a la inversión. Estamos alcanzando la situación en que las ganancias esperadas no justificarán la perpetuación de la libre empresa, tal como la conocemos ahora', la tasa de ganancia fue un poco más del 10% en la década 1948-57 para la manufactura de bienes durables y alcanzó un valor menor al 8% en el período 1968-76 (el valor de la tasa de ganancia está calculado con respecto a los activos totales de las empresas)". Peters, R., "Return on investment". Roy, Amacon (A Division of America Management Association), N.Y., 1979, pág. 1. Cita do por Valle, A., "Valor y Precios de Producción", Investiga-

ción Económica, No. 146, FE-UNAM, México, 1978, Pág. 170.

- (8) Ayala, J., Cabral, R. y Popoca, A., "Acumulación y Crisis", Investigación Económica, No. 146, FE-UNAM, México 1978, - pág. 159.
- (9) Castells, M., op. cit., pág. 44.
- (10) Mandel, E., El Capitalismo Tardío, Ed. ERA, México 1979, - pág. 197.
- (11) Castells, M., op. cit., pág. 65.
- (12) Ibidem, pág. 54.
- (13) Ibidem, Pág. 66.
- (14) Mandel, E., La Crisis. 1974-1980, Ed. ERA, Serie Popular No. 75, México 1980, pág. 261.
- (15) Mandel, E., La Crisis, Ed. Fontamara, Barcelona 1977, pág. 21 y La Crisis. 1974-1980, pág. 31-32.
- (16) Mandel, E., La Crisis. 1974-1980, pág. 104. Cuadro elaborado por nosotros en base a los datos que proporciona Theotónio Dos Santos en "La Crisis capitalista: Carácter y Pers-

pectivas", en América Latina en la Situación Actual, Ed. El Caballito, México 1979, pág. 19.

(17) Ibidem, pág 21.

(18) Mandel, E., La Crisis.1974-1980, pág 107.

(19) Véase: Dabat, A., "La Economía Mundial y los Países Peri-féricos en la Segunda Mitad de la Década del 60", Teoría y Política, No. 1, México 1980, pp 21-59.

CAPITULO IV

LA CRISIS DEL DOLAR Y SU SIGNIFICADO

Cuando Nixon anunció la no convertibilidad del dólar con respecto al oro en agosto de 1971 (véase apéndice-2), lo que en realidad hacía era declarar el fin de los años dorados del imperialismo norteamericano.

Desde 1968 la situación de la balanza de pagos estadounidense era motivo de inquietud para sus socios comerciales. El déficit global de ese año alcanzó 3,500 millones de dólares, mismos que se cubrieron con 2,992 millones de dólares y el resto se cubrió con incrementos en la reserva de sus socios. Para 1970 el monto de la deuda externa a corto plazo (17,000 millones de dólares) era equivalente a las reservas de oro de los Estados Unidos. Tan sólo tres años después la misma sobrepasaba en 6,000 millones al monto de las reservas (1). El capital estadounidense continuaba una acelerada expansión de sus actividades y de su dominio económico, político y militar sobre el resto del mundo montado en una carretilla llena de papeles con los que, a manera de las cuentas de vidrio del conquistador, se apropiaba de riquezas materiales efectivamente producidas. La contrapartida de este déficit fue el superávit de la balanza de pagos de Alemania y Japón. La estructura de las reservas de oro mundial habían cambiado consecuentemente de 9,164 millones de dólares en 1953 a 22,629 millones de



dólares a 15,471 millones de dólares en los mismos años (2).

El creciente poderío económico de los imperialismos alemán y japonés primordialmente, llevaba consigo el creciente debilitamiento del dólar aunado a su abundancia. Esta situación se manifestaba con especial claridad en el comportamiento del mercado del oro. Ya desde 1951, los bancos centrales más fuertes se comprometieron a intervenir el mercado de Londres con el fin de mantener el precio del oro cercano al oficial sin graves pérdidas (pool del oro). Las presiones sobre el oro eran cada vez mayores. Estados Unidos y los miembros del "pool del oro" se enfrentaban a mayores dificultades para mantener el precio a su nivel. La única forma de lograrlo era lanzándolo al mercado para igualar su oferta a la demanda del precio oficial. La salida de Francia del "pool del oro" en el verano de 1967 complicaba grandemente la situación. Los miembros del pool se mostraban menos dispuestos a sacrificar sus reservas por el dólar. Para fines de 1967 Estados Unidos había perdido 1,200 millones en oro de su reserva con respecto al año anterior.

El año de 1968 habría de nacer bajo el signo de la crisis monetaria. El "Grupo de los Diez" presionaba para que Estados Unidos resolviera eliminar el déficit de su balanza de pagos. Obviamente tal propuesta resultaba un tanto fuera de la realidad, requería - tan solo frenar la expansión del capital estadounidense y detener los gastos del gobierno en el exterior (en plena guerra de Vietnam y durante el auge de la guerrilla en América Latina). Las buenas intenciones chocaron contra este pequeño y crucial par de obstáculos.

El "pool del oro" (formado por los directores de los bancos centrales de Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Ita-

lia, Suiza, Bélgica y Holanda) se reunió con carácter urgente el 12 de marzo de 1968 en Basilea, Suiza. Se tomó la decisión de mantener el precio oficial del oro (35 dólares la onza) y las paridades establecidas. No obstante las medidas adoptadas en esta reunión, fué imposible satisfacer la demanda de oro. Tres días después en Washington el "pool del oro" se vió obligado a establecer el -doble mercado del oro. Entre los bancos centrales el metal se cotizaría al precio oficial, en tanto que en el mercado libre sería fijado por "las fuerzas del mercado".

Estas medidas impulsaron al oro inmediatamente del 15% al 20% por arriba del precio oficial. Esta nueva fiebre del oro no era -más que la manifestación de la crisis del dólar, y ésta a su vez era la expresión de la crisis mundial capitalista que conllevaba la pérdua de la hegemonía de la economía norteamericana. La liberación del oro resultó en una aparente calma en el sistema monetario que se extendió durante 1969 y 1970. Los determinantes estructurales seguían sin sufrir un cambio sustancial. Los "expertos" -no veían, no podían o no querían reconocer que el problema fundamental no era exclusivamente monetario, sino que y sobre todo, -era un problema que se hallaba dentro de la acumulación de capital: " Cuando se acaba la batería de un automóvil de nada servirá llenar el depósito de gasolina, el motor no arrancará y se -inundará el carburador" (3). La devaluación del franco en 1969 y la revaluación del marco en octubre de ese mismo año eran avisos de lo que vendría después.

La economía líder se enfrentó de 1969 a 1970 a una contracción, aumentaron las presiones inflacionarias, creció el desempleo y el déficit de la balanza de pagos. Nixon enfrentando una

situación electoral optó por una política expansionista. Se liberó el crédito externo y se redujeron las tasas de interés. El Gobierno llevó a cabo otras medidas adicionales para estimular la demanda.

Los efectos de estas políticas no se hicieron esperar; Estados Unidos remontó "exitosamente" la depresión, como se puede observar en el cuadro 14. La otra cara de la moneda presentó un acelerado movimiento de las importaciones y de los flujos al exterior a corto plazo en busca de mejores tasas de interés, lo que originó el primer déficit comercial de los Estados Unidos en el siglo: 2,900 millones de dólares en la balanza comercial más un déficit en la cuenta de capital de 29,700 millones de dólares - (ver cuadro 18). Para mayo de este mismo año la desbandada ante el dólar en todos los frentes y la extraordinaria acumulación de dólares en las reservas de Alemania y Japón se hizo presente sin que las necesidades del comercio así lo requiriesen. Tarde o temprano estos países tendrían que revaluar y los Estados Unidos devaluar. La defensa de sus reservas admitió la flotación de los tipos de cambio con respecto al dólar de varios países europeos. Esto significó la quiebra de los acuerdos de Bretton Woods. El marco empezó a flotar el 9 de mayo y le siguieron las monedas de Holanda, Austria y Suiza, la mayoría de las monedas empezaron a subir. La situación del dólar se hizo insostenible. El 15 de agosto de 1971 se declara la no convertibilidad del dólar en oro, al mismo tiempo que se impuso una sobretasa del 10% a las importaciones de Estados Unidos así como la adopción de medidas internas para reforzar su competitividad y exigiendo a la vez - la revaluación de algunas monedas. El yen se lanzó a flotar; nadie

## CUADRO 18

BALANZA DE PAGOS: USA, RFA, JAPON.  
 1969 - 1976  
 (MILES DE MILLONES DE DOLARES DE USA)

	AÑO	BALANZA COMERCIAL	SERVS.	CUENTA CORRIENTE.	BALANZA CAP.
U.S.A.	1969	0.7	0.1	0.7	2.0
	1970	2.1	0.1	2.2	-12.9
	1971	-2.7	1.5	-1.2	-29.2
	1972	-7.0	-0.1	-7.1	-4.1
	1973	0.9	1.6	2.5	-7.8
	1974	-5.4	6.8	1.4	-10.3
	1975	9.0	6.5	15.5	-20.2
	1976	-9.2	12.3	3.1	-13.5
R.F.A.	1969	5.2	-2.4	2.7	-5.7
	1970	5.8	-4.2	1.7	4.3
	1971	6.7	-4.6	2.0	2.2
	1972	8.2	-5.5	2.8	2.0
	1973	14.9	-8.2	6.7	2.5
	1974	21.9	-9.6	12.3	-13.0
	1975	17.6	-10.2	7.5	-8.3
	1976	16.4	-9.6	6.8	-3.4
JAPON	1969	3.7	-1.8	2.3	-1.5
	1970	4.0	-1.8	2.1	-1.1
	1971	7.8	-1.8	6.0	4.3
	1972	9.0	-2.0	7.0	-4.1
	1973	3.7	-3.6	0.1	-6.4
	1974	1.4	-5.9	-4.5	5.7
	1975	5.0	-5.4	-0.4	-0.2
	1976	9.9	-6.0	3.9	-0.1

estaba dispuesto a adoptar una posición favorable en torno al dólar y su cotización siguió bajando, mientras que el oro y otras monedas se apreciaban continuamente.

Se sucedieron diversas reuniones en el seno de los "Diez" como preludio a la reunión cumbre del 17 y 18 de diciembre de 1971 en Washington, con Nixon y Pompidou como representantes de los principales centros imperiales (Estados Unidos y Comunidad Económica Europea), acordando en su reunión de las Islas Azores el retiro de la sobretasa del 10% y la devaluación del dólar con respecto al oro, siempre y cuando otras monedas se revaluaran. Los acuerdos definitivos conocidos como los acuerdos "smithsonianos" consistieron fundamentalmente en: devaluación del dólar en un 7.9% con respecto al oro (de 35 a 38 dólares la onza); revaluación de las monedas de Alemania, Bélgica y Holanda. Por su parte Gran Bretaña, Francia e Italia mantuvieron su paridad anterior. Para el capital financiero internacional este acuerdo sólo fue entre las autoridades, la especulación se había desatado y los acuerdos perdían su base al cotizarse la onza de oro en 44 dólares a principios de 1972, alcanzando en marzo los 49 dólares y finalizando el año con una cotización de 70 dólares. Iniciado 1973 la situación no parecía haber mejorado, en enero los flujos de capital especulativo presionaban fuertemente sobre el dólar al convertirse en francos y en yens. Se estima que estos flujos alcanzaron los 8,000 millones de dólares (5). El dólar se volvió a devaluar esta vez en un 10% con respecto a la paridad oro de los derechos especiales de giro a condición de que Alemania y Japón no alterasen su paridad. Esta vez tampoco se logró restablecer la tranquilidad en los mercados monetarios.

Hacia fines de febrero de 1973 el oro subía a cerca de 90 dólares la onza y los dólares se convertían en marcos. El banco central de Alemania absorbió en pocos días 3,500 millones de dólares. Esta vez las autoridades decidieron el cierre de los mercados monetarios. Lo que antes parecía ser sólo una propuesta, ahora se imponía como una realidad: los tipos de cambio flotantes. Seis de los nueve países de la Comunidad Económica Europea (Alemania Federal, Francia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Dinamarca) acordaron poner en flotación conjunta sus monedas manteniendo una banda de flotación no mayor de 2.25%. Este arreglo se conoce como la "serpiente europea". Las monedas de Inglaterra, Italia, Suiza y Austria quedaron flotando al margen.

Como se ha podido observar el imperialismo norteamericano se aferraba a conservar su hegemonía. Con la desvalorización en cascada del dólar trataba de mejorar su posición competitiva en el mercado mundial.

Esta pérdida de hegemonía se hizo patente en los años más difíciles de la crisis, 1974-1975, las exportaciones de Alemania y Japón avanzaron a grandes zancadas que "redujeron aún más la parte de los productos manufacturados norteamericanos en el mercado mundial de los bienes fabricados por la industria de transformación" (6). Debemos decir que si esta superación de las exportaciones alemanas no fue todavía mayor se debió al hecho de que las exportaciones norteamericanas son en gran medida de productos alimenticios, mercados en los que no compiten Alemania ni Japón. No obstante ello "durante el verano de 1974, las exportaciones germano-occidentales rebasaron por primera vez las de Estados Unidos aún en cifras absolutas". (7) Esto se puede observar nítidamente en el cuadro 19.

EXPORTACIONES ANUALES TOTALES EN VALOR  
( EN MILES DE MILLONES DE DOLARES CORRIENTES)

PAIS	1970	1973	1974	1974 (jul.ago)	1975	1976	1977
USA	34.2	71.3	98.5	93.0	108.0	114.7	122.1
RFA	34.2	67.5	92.6	93.0	92.8	99.2	112.1
JAPON	19.3	37.0	55.5	52.7	55.1	66.0	79.1
FRANCIA	18.1	36.7	50.0	----	52.7	5.45	69.9
GRAN BRETAÑA	19.3	30.5	36.5	----	41.5	45.7	64.0
ITALIA	13.2	22.2	27.0	----	33.7	36.7	48.5
CANADA	16.8	26.3	37.5	----	33.5	39.8	46.0
HOLANDA	11.8	24.1	31.5	----	30.5	40.1	39.3
BELGICA	11.6	22.5	27.6	----	27.0	32.8	20.8

La desvalorización del dólar se convirtió en un arma de "doble filo": porque si bien es cierto que favorece la exportación de las mercancías estadounidenses, también es cierto que estimula las exportaciones de los demás países imperialistas, sobretodo las de Alemania y Japón. La siguiente afirmación de Mandel es aleccionadora: "En la práctica, un trust germano-occidental o suizo debe gastar hoy en día un 40% menos de DM y FS, un trust japonés un 30% de yens, para comprar una firma de 100 millones de dólares en Estados Unidos. Por ello, las inversiones directas extranjeras de la RFA y Japón septuplicaron desde 1967. Tan sólo ascendían a un 7% de la masa acumulada de las inversiones norteamericanas en ese año. Alcanzan ya un 28% de esa suma acumulativa en 1975 y un 35% en 1977" (9).

Es así que Estados Unidos empieza a perder terreno en el campo de la exportación de capitales cuando ya había perdido en el campo de la exportación de mercancías. Además las mercancías de Alemania y Japón son más baratas y de mejor calidad.

Todo lo que llevamos hasta aquí lo podemos resumir de la siguiente manera:

Estados Unidos ha ido perdiendo terreno en el campo de la productividad; la capacidad ociosa ha ido en aumento con lo que se ha agravado el problema del desempleo y la inflación, el peso de "ayudas" y de los gastos militares que realizan en el mundo, de los que no prescindir, han originado un pasivo permanente en el saldo de la balanza de pagos, por lo que el uso del dólar como estabilizador interno y como medio de pago y de cambio internacional se limita cada vez más; finalmente, la depreciación del dólar, si bien ha nivelado la balanza comercial norteamericana,



ha propiciado la "compra de los Estados Unidos" por los monopolios europeos y japoneses (10).

La inversión y exportación de capitales europeos y japoneses en los Estados Unidos se debe a lo barato de las inversiones, a la seguridad de la rentabilidad, así como a su estabilidad política, mucho mayor que en cualquier otro país.

Todo esto ha contribuido a la disminución del ritmo de acumulación interno de los Estados Unidos. Esto lo podemos ver en el cuadro 20 y comprobarlo con los demás países imperialistas.

Estamos ahora en posibilidades de contestar cuáles fueron las causas que hicieron perder a los Estados Unidos su poder hegemónico.

Las dos principales razones de esta pérdida de poder fueron: en primer lugar, en Europa y Japón las instalaciones, equipo y maquinaria que constituían la acumulación de capital eran totalmente nuevos, pues reponían a los destruidos en la guerra, mientras que Estados Unidos continuó utilizando medios de producción que se iban haciendo menos eficientes, reflejándose en una mejor productividad. Un indicador de ello es el cuadro 21.

En segundo lugar, "la orientación armamentista de la economía estadounidense, que se acentuó durante la guerra de Corea y que se mantuvo en el ambiente de la guerra fría, influyó en el alza de los precios de las materias primas y de los salarios en detrimento de la productividad industrial" (13).

También es cierto que se presentaron grandes expectativas de ganancia en Europa. Como el capital no tiene patria frente a una baja tasa de ganancia en Estados Unidos los capitales norteamericanos emigraron hacia el otro lado del océano entre 1952 y -

## TASAS DE INVERSIONES COMPARADAS EN % DEL PNB

PAISES	PROMEDIO ANUAL 1970-74 (%)	1975 (%)	1976 (5)	ESTIMACION 1977 (%)
USA	18.8	15.6	17.1	18.4
RFA	24.9	20.8	20.8	21.1
JAPON	34.9	30.8	29.9	32.3
FRANCIA	23.8	23.3	23.1	22.7
ITALIA	20.9	20.8	20.3	20.2
GRAN BRETAÑA	19.1	19.9	19.0	17.9
BELGICA	21.8	20.7	21.4	20.9
HOLANDA	24.0	21.3	19.8	20.6
SUECIA	22.0	20.9	20.5	19.9
AUSTRIA	28.1	26.7	16.0	26.5

CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION POR HORA DE TRABAJO  
EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

AÑOS	USA (%)	JAPON (%)	RFA (%)	FRANCIA (%)	ITALIA (%)	G.B. (%)
1960-75	2.7	9.7	5.7	5.6	6.2	3.8
1970-75	1.8	5.4	5.4	3.4	6.0	3.1

1964 haciendo que el dinamismo de la acumulación de capital en los Estados Unidos fuera disminuyendo.

Debemos aclarar que, obviamente, hoy en día los Estados Unidos siguen siendo el país más poderoso, pero ya no en términos absolutos sino en términos relativos.

A la crisis de sobreproducción y las altas tasas de inflación y desempleo, con bajas tasas de crecimiento del producto, se suma una crisis de hegemonía dentro del modo de producción capitalista.

Desde que el capitalismo con sus correspondientes procesos de concentración y centralización del capital dió lugar al nacimiento del imperialismo, el sistema asocia sus correspondientes fases de estancamiento y auge con la indefinición y definición, respectivamente, del polo hegemónico. En efecto, con el desarrollo del proceso de internacionalización y nacionalización del capital, unidad contradictoria del accionar de la economía mundial, desde 1876 aproximadamente, época en la cual sitúa Lenin el surgimiento del imperialismo, podemos decir, sin jerarquizar, que la constitución del polo hegemónico depende de:

- la lucha entre las diferentes fracciones de la clase dominante a nivel mundial;

- la estabilidad política del Estado nacional, es decir, del control que haya conseguido la burguesía sobre el proletariado;

- La utilización de la diplomacia a seguir en el largo plazo;

- el índice de desarrollo económico medido como el grado de industrialización alcanzado por un país;

- el desarrollo de los medios de transporte y comunicación, pues el país que tenga un mayor desarrollo de éstos ligará más es

trechamente los mercados locales y nacionales con el mercado mundial revalorizando más prontamente su capital.

A través de la historia del capitalismo que hace Mandel (14) y sus correspondientes fases de expansión y depresión, podemos observar ese desarrollo de la hegemonía.

Durante los primeros tres cuartos del siglo XIX, el desarrollo alcanzado por las naciones que ya habían emprendido el camino del capitalismo no había madurado las condiciones necesarias para el surgimiento del polo hegemónico. La internacionalización del capital aún no existía.

De 1874 a 1893 la tonalidad principal de la onda larga es recesiva. Las pugnas interimperialistas que nacieron con el mismo imperialismo obstaculizan la clara definición de centro hegemónico. La disputa por el poder era protagonizada por Inglaterra, Rusia, Alemania, Japón, Italia, principalmente.

De 1894 a 1913 el sistema se encuentra en auge. Inglaterra era la cabeza. Conforme se acerca al final del período su poder empieza a declinar. Esta es la etapa clásica de expansión imperialista que no es más que la lucha por obtener insumos baratos y controlar mercados. Finalmente, esta lucha adquirió el matiz de guerra mundial, uno de cuyos resultados es el tránsito a una etapa de indefinición de la hegemonía mundial.

De 1914 a 1939 el signo principal de la onda larga es estancacionista. Estados Unidos había avanzado bastante en el terreno de la acumulación y en el dominio de los países de América Latina con una facilidad sorprendente. El poder de influencia mundial era disputado por Estados Unidos e Inglaterra principalmente, sin dejar de contar con el empuje de los imperialismos alemán, italia

no y japonés.

De 1940-45 a 1966, período de largo y sostenido auge, los Estados Unidos tienen el poder hegemónico total dentro del sistema, a tal grado que por el mundo se propaga la idea de que el "American Way of Life" debía ser la máxima aspiración de la humanidad.

Desde 1967 hasta la fecha la tendencia principal de la onda larga es recesiva. El dominio total de los Estados Unidos se desvanece: el poder está siendo rivalizado por ellos, Alemania y Japón. Veinte años de hegemonía, poder y gloria son difíciles de olvidar. Es por ello que tras las humillaciones sufridas en Vietnam, Africa, Medio Oriente y Centroamérica grandes sectores de la sociedad estadounidense reclaman "el derecho a soñar sueños heroicos" (15) - por medio de su nuevo representante.

No obstante que el poder se halla condensado en estas tres - potencias, no se trata de una coexistencia pacífica sino de una - lucha que la misma existencia del capital presupone.

Evidentemente el panorama actual tiene una característica de fondo y no de forma que puede modificar lo que hasta nuestros días ha sido una experiencia histórica. La presencia del campo socialista con todos sus límites, contradicciones, y crisis propia, influirá definitivamente en las formas de solución, de continuidad o no de la crisis capitalista actual.

## NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Véase Hernández Benjamín, "El FMI y la Crisis del Dólar" en Economía Informa, No. 36, FE-UNAM, México, pág. 8.
- (2) Idem.
- (3) Guillman, Joseph,, Properidad en Crisis. Crítica del Keynesianismo, Ed. Anagrama, España, pág. 129
- (4) International Monetary Fund, Annual Report 1976, pág. 14.
- (5) Véase: Sardá, Juan, La Crisis Monetaria Internacional, Ed. Ariel España, Pág. 200.
- (6) Mandel, E., La Crisis 1974-1980, Ed. ERA, Serie Popular No. 75, México 1980, pág. 59.
- (7) Idem.
- (8) Ibidem, pág. 60
- (9) Ibidem, pág 131.
- (10) Por ejemplo, la compra de la sociedad petrolera norteamericana Sohio por la empresa British Petroleum; British American Tabacco absorbe el almacén neoyorkino Gimblel's tan sólo por 200 millo-

nes de dólares; Nestlé compra Stouffer Foods al conglomerado de Lipton Industries por 100 millones de dólares, etc. Véase: Mandel, E., El Dólar y la Crisis del Imperialismo, Ed. ERA, Serie Popular, No. 23, México 1974, pág. 169.

- (11) Mandel, E., La Crisis 1974-1980, pág. 130.
- (12) Ibidem, pág. 129.
- (13) Ayala, J., et. al., México Hoy, siglo XXI, México 1979, pág.25.
- (14) Mandel,E., El Capitalismo Tardío, Ed. ERA, México 1979, pp 127-130.
- (15) Reagan, R., "Discurso de Toma de Posesión", publicado en Uno más Uno, 21 de enero de 1981, México, pág 8.



CAPITULO V

INFLACION, ESTADO, INTERNACIONALIZACION Y COMPETENCIA

En la crisis contemporánea del capitalismo a nivel mundial se presenta una característica novedosa: la inflación aunada al estancamiento de la producción (véase cuadro 15), "stagflation". Jacob Morris nos da un ejemplo acertado de ello: "Hubo un tiempo en que si usted perdía su trabajo, podía gastar sus ahorros y los de sus familiares y amigos que estaban dispuestos a ayudarle y eran capaces de sacarle del apuro, cuando los precios eran constantes o incluso declinaban razonablemente. Actualmente utiliza sus ahorros - si es tan anticuado como para tenerlos - en condiciones en que los precios, literalmente, se disparan hacia arriba ante sus propios ojos" ( 1 ).

Es difícil encontrar las raíces estructurales del fenómeno inflacionario. Decir, por ejemplo, que la inflación es producto del gasto público creciente por sí mismo, nos dice muy poco y no nos ayuda en algo para su comprensión; constituye la presencia y lo que nuestros ojos pueden ver. Es decir, las raíces de la inflación hay que buscarlas dentro de la esfera misma de la producción y así explicarse cuándo, cómo y por qué el Estado gasta.

Pero trataremos de ir al fondo de la cuestión. El proceso inflacionario no es causa de la crisis (como piensa el FMI), sino más bien es un efecto de la misma en condiciones de capital monopolista. Las crisis son una manifestación de la caída de la tasa de ganancia ocasionada por el movimiento de los factores que la de-

terminan - tasa de plusvalía y composición orgánica. En condiciones de libre competencia una baja de la tasa de ganancia da como resultado un estancamiento de la acumulación y consiguientemente una - baja de los precios. Bajo el dominio de los monopolios el Estado y sus gastos tratan de poner un tope a la caída de la producción - y del empleo y los monopolios un tope a la caída de los precios, ya que la plusvalía susceptible de ser apropiada por el capital es una función de la tasa de plusvalía y el empleo productivo es una magnitud determinada. Las presiones de los monopolios por aumentar - o mantener su nivel de ganancia se manifiestan en incrementos de - precios, ya que la fuerza de los sindicatos impide un efectivo aumento de la tasa de explotación que bloquea a su vez el crecimiento de la tasa de ganancia.

Antes de ésta crisis la inflación era un fenómeno coyuntural, su causa era la emisión de papel moneda no cubierto por oro y que no correspondía a ninguna producción adicional, sino que correspondía y equivalía al déficit de las finanzas públicas que se originaban por catástrofes pasajeras, como lo eran las guerras, terremtos, etc. La inflación que se desarrolla a partir de la posguerra tiene un carácter diferente ya que asumió un carácter permanente llegando a convertirse en una necesidad y problema del capitalismo de la posguerra.

Varios fenómenos han contribuido a que la inflación se exa-cerbe: uno de ellos es la necesidad de expandir la masa monetaria para defender la tasa de beneficio; otro, la expansión acelerada del dinero escritural, o sea del crédito tanto público como privado; otro, la necesidad de financiar las inversiones a través del crédito por parte de los monopolios y, otro, la necesidad crecien

te de socializar los costos vía intervención constante del Estado en la economía. Nosotros pensamos que si bien la socialización de costos ha beneficiado a cada unidad productiva, considerándola aisladamente, a largo plazo ha provocado el desperdicio de la capacidad productiva, orientando buena parte de ella hacia trabajos improductivos, por lo que a nivel global el costo social ha sido la presencia permanente y creciente de la inflación.

La confluencia de estos fenómenos en el marco de la lucha de los monopolios por una masa de plusvalía que no se incrementa, aunada ésta al resurgimiento del movimiento obrero organizado, junto con la creciente necesidad de la participación del Estado, ha provocado el fenómeno de la "stagflation". Aquí es donde reside la verdadera causa a donde confluyen las demás. Esto es lo que nos permite decir que la inflación no es un problema técnico sino político, de lucha de clases.

Desde la crisis de 1929 hemos asistido a una creciente participación del Estado en la economía, inspirada teóricamente por el Keynesianismo y prácticamente por el "New Deal" norteamericano. Dicha intervención tenía unos objetivos limitados:

1) reanimación de la demanda a través de la inversión pública no rentable en el corto plazo que permitiera poner en marcha la inversión privada y estimular a los mercados y;

2) la adopción de políticas que permitieran aminorar las fluctuaciones cíclicas de la economía.

Pero esta intervención se ha transformado en un aspecto decisivo por medio del cual, bien podía definirse la etapa actual del desarrollo capitalista adoptando cinco funciones principales, además de las tradicionales (como una "Máquina de opresión de una cla

se sobre otra"), sin las cuales el modo de producción capitalista difícilmente podría sobrevivir (2):

1) Desvaloriza una parte del capital social para que se pueda dar una elevación de la tasa de ganancia de los monopolios. Esto lo hace transformando una parte de la plusvalía acumulada en gastos - públicos, los cuales operan sin influir de una manera directa sobre la ganancia. Esta práctica es la que de vez en cuando lleva a cabo el Estado cuando toma a su cargo actividades económicas no rentables. Todo ello con el fin de luchar contra la baja tendencial de la tasa de ganancia sobre las tasas de ganancias particulares.

2) El Estado subvenciona directa e indirectamente los capitales privados y muy particularmente a las fracciones políticamente hegemónicas del capital monopolista. Directamente, por medio de medidas fiscales, créditos y préstamos en condiciones más favorables. Indirectamente, proporcionando servicios y equipo indispensables - para los monopolios: infraestructura industrial, energía, medios de transporte, etc.: con ello el capital que ha sido desvalorizado apoya la valorización del capital monopolista, y ello en función de las relaciones de fuerza que se dan entre las clases y fracciones de clases.

3) El Estado asume cada vez más los "falsos gastos" del capital privado necesarios para el proceso de producción y circulación, y muy particularmente la mayoría de los gastos de reproducción de la fuerza de trabajo al nivel histórico de las necesidades tal y como han sido definidas por la lucha de clases. También asume la parte esencial de los gastos de investigación y desarrollo científico necesarios para el avance técnico (fuente fundamental de la productividad del trabajo) donde se incluye también los gastos de edu

cación y formación de la fuerza de trabajo. Si estos gastos fueran realizados por los diferentes capitales y no por el Estado, estos gastos gravitarían sobre la tasa de ganancia particular.

4) El Estado contribuye de manera decisiva a la ampliación - continua de los mercados para contrarrestar la sobreacumulación monopolista e impedir las crisis de sobreproducción ejemplo de ello se pueden considerar a los gastos militares y a la gigantesca buropocracia. Si no existiera este gran volumen de gastos improductivos no habría mercados para el nivel de acumulación alcanzado por los monopolios, puesto que incrementa la demanda.

5) Finalmente el Estado desempeña un creciente papel en la reproducción de las relaciones sociales dentro de la organización de la división social del trabajo. Ella es indispensable para el proceso de producción, distribución y de gestión en interés de los monopolios, esta intervención se manifiesta a nivel de la educación, de la sociedad, etc. y aumenta otro tanto los gastos improductivos.

La intervención del Estado en la economía es así una contratención fundamental del capitalismo monopolista para evitar la crisis. De modo que no valen los lloriqueos de gente como los "Chicago boys", que exigen y pregonan que para detener la inflación el Estado gaste menos, sobre todo en lo que se refiere a los gastos improductivos. Si el Estado acatara fielmente sus proposiciones el capitalismo estaría en una posición en la que al menor descuido podría sufrir la última de sus transformaciones cualitativas.

Otro de los elementos de vital importancia es la gran internacionalización alcanzada en todos sus niveles y en todas sus fases por el capital. Esta internacionalización también es una contratención actuante a la baja tendencial de la tasa de ganancia. Expre

sión de ella es la proliferación de las empresas trasnacionales, cuyo tamaño y esfera de acción multiplicada, caracteriza su dinamismo. Estas empresas trasnacionales aprovechan todas las ventajas comparativas susceptibles de ser alcanzadas vía internacionalización del ciclo productivo. Esto a la vez que les permite relajar las tensiones sociales en los países centro del sistema, disminuye las disociaciones posibles en el proceso productivo, en la circulación y la distribución del capital. La ampliación de mercados y la aceleración de la circulación son otros de los rasgos distintivos de la internacionalización que son bien aprovechados por las mismas empresas trasnacionales.

Sin embargo, esta contratendencia y estas empresas trasmacionales contribuyen a exacerbar las tendencias a la inflación permanente, ya sea por la creciente demanda de crédito, y por consiguiente, con el encarecimiento del capital dinero, o por la necesidad de mantener una gran masa de capital reserva, es decir, la necesidad de mantener un "cash flow" o capital flotante que busca colocación rentable a corto plazo y que en caso de ser necesario debe asumir el papel de amortiguador de las rupturas de las fases del ciclo de cada uno de los capitales. Este capital flotante dada su gran movilidad se ha convertido en fuente de acciones especulativas con una dinámica de capital propia desplazándose bruscamente según las necesidades de las empresas, según la coyuntura y según las relaciones de fuerza conformadas en cada catástrofe financiera. (3).

Este comportamiento escapa a las previsiones de una política monetaria internacional, lo que aunado a la estrecha interrelación de los ciclos del capital y ante la ineficacia de las políticas económicas nacionales, contribuye a profundizar las tendencias in

flacionistas del capitalismo avanzado.

Como hemos visto, el Estado muestra de una manera relevante en esta crisis sus limitaciones respecto a su intervención en la economía. El no puede actuar como un padre autoritario ordenándole a sus hijos, los capitalistas, dónde deben invertir y cuánto producir.

La crisis no es el fracaso de las medidas keynesianas, al igual que estas medidas no fueron la causa del auge.

La política económica y, desde luego, la intervención del Estado se encuentran hoy ante grandes obstáculos, uno de los cuales es la competencia. Esta presenta algunos rasgos que la hacen más difícil de controlar. Así, tenemos que dada la internacionalización de la economía mundial, coexisten varias formas de competencia, desde la más primitiva hasta la más avanzada: competencia entre capitalistas individuales, competencia entre empresas monopólicas y no monopólicas, competencia entre monopolios, competencia entre los mismos Estados nación, competencia entre países avanzados, competencia entre países avanzados y subdesarrollados, competencia entre países atrasados, competencia entre y a través de zonas, y finalmente competencia entre países capitalistas y socialistas.

En efecto, nosotros consideramos que con el término de la segunda guerra mundial se concreta una redefinición del patrón de acumulación caracterizada por cambios cuantitativos y cualitativos en la estructura del sistema y expresado en los cambios



habidos en la competencia. Se refuerza la concentración y centralización del capital, se presenta la necesidad de desarrollar la interpenetración de capitales entre los mismos países capitalistas desarrollados (antes que llegar a la inmovilidad y a la destrucción de los capitales), adquiriendo una vital importancia el doblamiento del capital financiero.

La creación de zonas de libre comercio no amengua la competencia, al contrario, su creación facilita el desarrollo desigual de los países involucrados permitiendo la absorción de mercados - por parte de los países más fuertes en detrimento de los países más débiles.

El mayor grado de internacionalización de la economía ha permitido el incremento de la competencia y la agudización de la concentración y centralización internacional de capital.

Observamos que al fin de la primera guerra mundial predominaba la concentración de la producción, la cual fue ampliamente analizada por Lenin en "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo", para dar paso después de la segunda guerra mundial a la centralización internacional del capital como forma predominante. A ello influyó lo que Mandel llama la "tercera revolución tecnológica". De esta suerte la compañía transnacional viene a ser la forma organizativa determinante del gran capital.

El propio desarrollo capitalista alivia un poco la contradicción creada por la concentración internacional del capital al aparecer su tendencia dialécticamente opuesta, o sea, la centralización - internacional del capital. Ésta ha orientado los flujos de capital hacia los mismos países desarrollados. Hemos visto que se han

presentado fenómenos que van desde la instalación de filiales de empresas de los países imperialistas, hasta las fusiones y absorciones entre empresas monopólicas pertenecientes a diversos países desarrollados. Así, por ejemplo, las "compañías japonesas y europeas dominan el mercado norteamericano de coches pequeños; - ciertas firmas (Mercedes, Volvo, BMW, Citroen, Alfa Romeo y algunas norteamericanas) predominan en el mercado europeo de vehículos grandes y de modelos de lujo". (4)

La centralización internacional plantea un nuevo problema dentro de las propias relaciones de producción capitalistas, ya que los grandes conglomerados han comenzado a reclamar poderes supranacionales, lo que los ha llevado a tener serios desacuerdos con los diferentes gobiernos de los países donde operan.

Dentro de esta nueva estructuración del sistema ha surgido el problema por la lucha del liderazgo de la economía mundial. Como sabemos el poder económico de una nación está vinculado con la capacidad productiva y con la productividad del trabajo que sustente su economía. Ya hemos visto que en base a esto es que los Estados Unidos se constituyeron en el cimiento del crecimiento de la economía mundial a partir del fin de la segunda guerra mundial. Durante el auge de la posguerra la ley del desarrollo desigual se manifestó produciendo ciertos desniveles en el ritmo de acumulación de los países. Así, es que surgen tasas de crecimiento del producto nacional bruto sumamente dispares en los países capitalistas desarrollados. El crecimiento del PNB que se observa de 1950 a 1964 es: en Estados Unidos del 2.6%; en Alemania Federal, 7.0%; en Japón, 9.9%; en Francia, 4.8%; en Inglaterra, 3.0%; en Italia, 5.3%; y en

Canadá del 4.3%. El producto nacional bruto per cápita fué de 1.9% en Estados Unidos; 5.9% en Alemania; 8.7% en Japón; 3.8% en Francia; 2.4% en Inglaterra y 5.2% en Italia. La productividad tuvo el siguiente crecimiento anual: En Estados Unidos, 2.4; en Alemania Federal, 5.4%, en Japón 7.8%; en Francia, 4.6%; en Inglaterra 2.2% y en Italia 5.2%. (5).

Al parecer la ley del desarrollo desigual no ha sido muy benévola con la economía estadounidense en este período que estamos analizando. Sin embargo, los Estados Unidos son el eje de la economía mundial durante esta etapa. A pesar de que son aún una nación poderosa, su posición hegemónica ante las demás naciones capitalistas desarrolladas se ha visto seriamente deteriorada. Mientras las economías japonesa y europeas, principalmente Alemania Federal se han recuperado a pasos agigantados y han comenzado a poner barreras al capital norteamericano, la economía estadounidense afronta serios problemas: como ya dijimos ha ido perdiendo terreno en el campo de la productividad y las exportaciones alemanas y japonesas han tenido acceso al mercado interno de este país; la capacidad ociosa ha ido en aumento agravando el desempleo y la inflación; el peso de las ayudas y de los gastos militares que realizan en el mundo, de los que no puede prescindir, le agravan los problemas de balanza de pagos; el doble funcionamiento y papel contradictorio del dólar en la economía mundial limitan su acción cada vez más; finalmente, la depreciación del dólar tuvo repercusiones negativas en el mercado interno de los Estados Unidos.

Hoy en día existe un "vacío de poder" (que no es tal, por su puesto), ya que los principales acuerdos tomados acerca de la política hegemónica mundial ya no son dictados y sugeridos por una sola

nación sino que se requiere de reuniones y juntas cumbre en las - que se trata de llegar a soluciones de responsabilidad compartida. Se suple esta falta de hegemonía con la "aparición" de una especie de triunvirato formado por Estados Unidos, Alemania y Japón, cuya - mayor expresión ha sido la Trilateral, a quien las constantes pugnas interimperialistas le han ido confirmando un carácter de menor importancia.

En los últimos tiempos ante el deterioro de la hegemonía estadounidense, los capitales norteamericanos planean recuperar su antigua posición a través de la utilización de los organismos creados a fines de la Segunda Guerra Mundial. Es así como en la actualidad los Estados Unidos tratan de hacerlo con el Fondo Monetario Internacional.

## NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Morris, J., "Estanflación" en El Fin de la Prosperidad, Ed. Nuestro Tiempo, México 1977, pág. 22-23.
- (2) Estas cinco funciones del Estado son un resumen de la posición de M. Castells con la cual concordamos plenamente. Véase: Castells, M., La Teoría Marxista de las Crisis Económicas y las Transformaciones del Capitalismo, siglo XXI, México 1978, pp 125-132; y La Crisis Económica Mundial y el Capitalismo Norteamericano, Ed. Laia, Colección Política-Economía/papel 451, No. 42, España 1978, pp 39-44.
- (3) Véase las obras de Castells mencionadas, especialmente la segunda, pp 47-49 y 96-106.
- (4) Mandel, E., El Capitalismo Tardío, Ed. ERA, México 1979, pág. 313.
- (5) Véase: Dos Santos, T., Imperialismo y Dependencia, Ed. ERA, México 1978, pág. 159.

CAPITULO VI

FINANCIAMIENTO Y ESTRUCTURA DE PODER DEL F.M.I.

Durante la Segunda Guerra Mundial el sistema monetario internacional se mostró incompetente para realizar las funciones que debía desempeñar. Un año antes de que terminara dicha guerra (1944) los países se reunieron en la Conferencia Monetaria y Financiera de Bretton Woods (Estados Unidos). De los acuerdos de esta conferencia nacen dos organismos cuya importancia va a ser fundamental para el desarrollo del capitalismo: el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD) y el Fondo Monetario Internacional.

En esta conferencia participan 44 países. Se enfrentan varias posiciones para la construcción del FMI, entre ellas las más importantes eran el plan británico presentado por Keynes y el plan estadounidense presentado por White. Ambas posiciones defendían a su respectivo capital financiero. Debido a la pérdida de influencia del capital inglés y a la importancia adquirida por el capital norteamericano se crea finalmente el Fondo en base al plan norteamericano. La aceptación de este plan reflejaba que Inglaterra ya no era el líder mundial del capitalismo y que ese lugar privilegiado lo iba a ocupar una de sus antiguas colonias: Estados Unidos. La instauración del Fondo fue toda una política de reforzamiento del predominio estadounidense. A falta de cualquier otra alterna-

tiva las naciones capitalistas se pliegan a las sugerencias del FMI, las cuales tienden a reforzar el dominio del capital financiero estadounidense. Los Estados Unidos hacen su juego y aprovechan la nueva división internacional del trabajo y las nuevas condiciones creadas (1).

En un primer momento el Fondo estuvo constituido por 44 países. Miembros, para tener a fines de 1970 116 miembros. La estructura y la organización del Fondo es similar a una sociedad por acciones: cada Estado dispone de un derecho poco más o menos proporcional a su cuota. Cada uno de ellos tiene derecho a 250 votos más 1 adicional por cada 100,000 dólares de cuota. (véase el cuadro 22).

Formalmente está constituido por dos órganos decisorios fundamentales: la Junta de Gobernadores y el Consejo de Administración. El primero está formado por los Estados miembros que nombran a su delegado, generalmente el ministro de Hacienda o el presidente del Banco Central. Las decisiones se toman por mayoría y tienen 3 reuniones anuales, dos de las cuales se organizan en Washington. Las atribuciones que suele tener esta Junta de Gobernadores son principalmente: la admisión de nuevos miembros, la revisión de cuotas, la modificación uniforme de paridades, los acuerdos de expulsión, etc.

El Consejo de Administración lo formaban inicialmente 12 miembros. Después lo empezaron a formar 20 miembros. Cinco representan a países con cuotas mayores (Estados Unidos, Alemania Federal, Gran Bretaña, Francia y Japón); 15 representantes son elegidos por dos años, por los demás países miembros (América Latina en su conjunto sólo puede elegir a tres representantes). Estos tienen reuniones semanales presididas por el Director General. A este



## PODER DE DECISION EN EL SENO DEL FMI EN 1970

PAIS	CUOTAS MILLONES DE	EN % DEL TOTAL	GRUPOS %
USA	6,700	23.1	23.1
R.U.	2,800	9.65	9.65
RFA	1,600	5.52	
BELGICA	650	2.08	
FRANCIA	1,500	5.17	18.79
ITALIA	1,000	3.44	
PAISES BAJOS	700	2.41	
JAPON	1,200	5.17	5.17
PRINCIPALES PAISES IMPERIALISTAS	16,150	56.71	
OTROS PAISES	12,850	43.29	
TOTAL GENERAL:	29,000	100.00	

los eligen los directores ejecutivos. De éstos no debe surgir el Director General, el cual sólo tiene voto de calidad. El Fondo - empezó a funcionar con estos órganos decisorios desde 1947.

Muchos han pensado, incluso nosotros en algún momento, que - el poder de decisión del Fondo se ha basado en una doble hegemo- nía. Por un lado, el llamado "Grupo de los Diez" constituido por - los ministros de finanzas de los principales países industriales, formado como grupo sin una estructura permanente, reuniéndose ca- da vez que es necesario hacerse sentir. Este grupo constituye de hecho el "Club de los más poderosos" Estados miembros que prácti- camente deciden sobre todas las cuestiones del Fondo Monetario. - Por el otro lado están los Estados Unidos.

Sin embargo, a pesar de la aparente neutralidad y del carác- ter "técnico" del Fondo, en la realidad este se manifiesta como - agente de la política internacional de las capas de la burguesía internacional, de las fracciones del capital financiero política- mente dominantes. Esto es, está al servicio clase y de fracciones representativas y dominantes de la misma. La tenebrosa conspira- ción de los imperialismos estadounidense y alemán no es tal. Se- gún se presenten las relaciones de fuerza entre las fracciones del capital los grupos tecnócratas serán "más o menos acomodaticios" en función de hacia adonde se incline la balanza. En el momento - en que determinada fracción de la burguesía internacional domine y vea afectados sus intereses, presionará a favor de ellos sin - respetar nacionalidades. "Tras el mecanismo técnico hay una rea- lidad socioeconómica que hay que poner al descubierto... (la téc- nica) no corresponde a 'leyes económicas internas' ... resulta de un marco institucional que corresponde a relaciones sociales y a

intereses de clase muy precisos... el capitalismo industrial no so brevivirá a una separación hermética de los capitales y de las - mercancías en Estados nacionales... Pero, 'mantener abiertas las fronteras' al flujo y reflujo de los capitales dinero, según la lógica propia del capital, cuando no hay gobierno mundial, moneda mundial, árbitro mundial para sanjar soberaramente los conflictos interimperialistas cada vez más agudos, así como los conflictos en tre la burguesía imperialista y las clases dominantes de los países dependientes y semicoloniales, sólo es posible si todos se so meten a ciertas 'reglas de juego' objetivas, que permiten precisamente que la ley del valor- es decir la lógica del capital- arbitre esos conflictos y 'resuelva las crisis'- El Fondo Monetario - Internacional no es más que la encarnación de esa lógica objetiva... (que actúa) en función de intereses de grupos imperialistas hegemónicos (no siempre los mismos)" (3).

El Fondo se rige según las normas establecidas en Bretton - Woods. La norma más importante establece que todas las cuestiones se aprobarán por una simple mayoría de votos, excepto en el caso de variaciones de las cuotas y modificaciones similares de la pa ridad de las monedas. Además existen artículos que permitieron - conformar la estructura y funcionamiento, entre los cuales podemos citar los siguientes: el volumen de las cuotas estaría dado para los diferentes países de acuerdo a su propia situación económica y financiera; se estableció la paridad del cambio de las distintas monedas de acuerdo al precio de oro; habría un cobro de recargos para aquellos países, que habiendo pedido crédito se brepasasen las cuotas; entre los países acredores que aportaran más cuotas habría una repartición de utilidades netas; los cinco

países que tuvieran las cuotas más altas tendrían que guardar - las reservas de oro del Fondo (a los Estados Unidos le fué con- sedido el derecho de guardar no menos del 50% de las reservas); el país que tuviera la cuota más alta tendría el derecho de ser la sede del Fondo. Con base a estas normas el Fondo va a comen- zar su larga travesía. Al principio fue visto con recelo y no po- ca desconfianza, se ponía en duda sobretodo si iba a poder cum- plir con las tareas que se le asignaban.

La primera tarea general que se le encargó consistió "en fo- mentar la colaboración monetaria y la expansión del comercio in- ternacional" (4), dado que se le podía comparar "con una caja in- terestatal de ayuda mutua entre cuyos objetivos finales figuraban el de contribuir a regular la balanza de pagos de los países miem- bros del Fondo y el de sostener las cotizaciones de las monedas - nacionales en los saldos internacionales". (5)

El FMI desempeña tres clases de funciones diferentes pero - interrelacionadas:

- 1) Establece las normas del sistema monetario internacional;
- 2) Presta asistencia financiera en determinados casos a los países miembros y;
- 3) actúa como órgano constructivo con los gobiernos.

Las consultas del Fondo con los Estados miembros van desde - simples comentarios sobre asuntos fiscales y monetarios, hasta la completa reorganización de los sistemas financieros, el diseño y ejecución de políticas fiscales y monetarias y en especial, en - los últimos tiempos de aplicación de programas de ajuste externo y estabilización.

El primer problema con el que se tuvo que enfrentar fue el -

de la fijación de paridades de las monedas nacionales de los países miembros para así poder reconstruir el sistema monetario que se ha llaba desgajado por la propia situación económica internacional y por los grandes problemas en la circulación que dejó la Segunda - Guerra.

El tipo de cambio de una moneda, que es el precio de la unidad monetaria de un país determinado, el cual se expresa a través de - las unidades monetarias de otros países, tiene su base en la pari dad con el oro, es decir, guarda una determinada relación con el contenido real de oro de las respectivas monedas. Las fluctuaciones del tipo de cambio tienen su base en la paridad, dado el cambio libre de billetes por oro cuyos márgenes eran determinados por los gastos que requería el transporte del oro de un país a otro.- Habiendo fracasado el intento de fijar "científicamente" las "pa- ridades iniciales" y los tipos de cambio de equilibrio, el Fondo se vió obligado a adoptar la única solución posible: Fijar las pa ridades iniciales según el nivel de los tipos de cambio existentes en ese entonces.

Ahora bien, el Fondo admite fluctuaciones en el tipo de cambio de las monedas sólo en los límites del 1%; para una modificación más sustancial se requiere de la autorización del FMI, el - cual debe considerar el hecho de si se opera o no en el país un desequilibrio fundamental en la balanza de pagos. Estos son los - tipos de cambio estables y lo que se ha dado en llamar el "siste- ma de las paridades fijas". Así se estableció en el artículo IV, secciones 2 y 3.

Ha habido tres etapas bien definidas en las políticas sobre préstamos del Fondo Monetario. La primera se caracterizó por una

actividad prestamista bastante intensa, particularmente en la etapa de la reconstrucción europea en sus primeros años. En la segunda etapa se dió una disminución progresiva de esta actividad, culminando en un cese total de los préstamos durante el año de 1950. Este período se caracterizó por una serie de decisiones del Consejo Ejecutivo con respecto a restricciones al uso de los recursos del Fondo. La tercera fase en la política de préstamos se inició en mayo de 1951 con la adopción de una resolución que reponía al deseo de alentar a los miembros para que tomaran riesgos mayores. O sea, se acordaron las provisiones necesarias para resolver la situación particular de los problemas del miembro de que se trate, con la intención de asegurar la disponibilidad de los recursos del Fondo si la implantación de los programas propuestos requiriese tal ayuda. Cuando se acepte un programa, el miembro estará seguro de poder disponer de los recursos del Fondo si es que la implantación del programa propuesto requiere tal ayuda.

Después de largas discusiones este procedimiento se transformó en un sistema permanente de los llamados acuerdos "stand by" - que al principio se estipularon para un período de seis meses a un año, pero que pueden renovarse antes de expirar. Puede considerárseles como una forma de restaurar si bien dentro de un tiempo limitado y en términos y condiciones especificadas, la supuesta automaticidad que los acuerdos anteriores de hecho habían invertido como aspiraciones normales de los préstamos del Fondo.

Según los acuerdos "stand by", el FMI se compromete a autorizar al país interesado a girar hasta una determinada cantidad a cambio de un cargo que, en caso de utilizarse el préstamo, se deduce de los intereses que deba pagar el país. Para ampliar un po-

co más y entender mejor la actividad del FMI como fuente de recursos ordinarios y su relación con los créditos "stand by" hay que revisar los siguientes hechos.

La propia expresión de Fondo significa precisamente la constitución de un acervo común de recursos para la cooperación entre los distintos suscriptores del mismo. En el FMI cada país participa con una determinada cuota, fijada en función de una serie de magnitudes como su renta nacional, las reservas de divisas que posee y el volumen de sus exportaciones e importaciones. De su cuota cada país deposita una cantidad menor en uno de los cinco bancos depositantes del Fondo. La cuota oro equivale al 25% de la cuota total; pero puede quedar a niveles más reducidos y concretamente al nivel del 10% de las reservas de oro y dólares en el país en cuestión o de la cuota total. El resto de la cuota se deposita en moneda nacional en una cuenta abierta en el banco central del país miembro. En esta cuenta se registran todas las operaciones de base que se relacionan con el Fondo. La cuota sirve de base para la fijación del poder de voto, así como para determinar el máximo de volumen de recursos del Fondo de que pueden disponer los países miembros para resolver sus problemas de balanza de pagos. Debemos hacer notar que hoy en día los Estados Unidos poseen un 31% del poder de votación, en tanto que la Comunidad Económica Europea posee un 28% (6).

Cualquier país socio del Fondo puede obtener recursos hasta por un 125% de su cuota. Esto en el supuesto de que el país beneficiario haya entregado previamente el 25% de su cuota en oro. En el momento de ejercitar el derecho a obtener estos recursos el país en cuestión, tiene que comprometerse a recomprar el monto de

su moneda en un plazo determinado (preconvenido). Las posibilidades ordinarias de obtención de recursos del Fondo se reforzará con estos créditos "stand by", también llamados contingentes o condicionados. Conforme a este sistema pueden ser sobrepasados los topes que antes mencionamos en base al sistema de cuenta. Con la antelación suficiente un país miembro que prevea dificultades en su balanza de pagos puede obtener del Fondo la garantía de poder girar, siempre entregando a cambio el contravalor en moneda nacional, por una determinada cantidad de divisas, que previsiblemente vaya a necesitar.

En el acuerdo de crédito "stand by" queda fijada la cantidad de crédito, los intereses que son crecientes en función del monto obtenido y del plazo de recompra de su propia moneda que puede -- llegar hasta los cinco años. Por tanto, los créditos "stand by" son un mecanismo que normalmente se utiliza para dificultades no sólo transitorias sino más bien a plazo medio como mínimo. Según el monto de crédito solicitado anteriormente el Fondo puede a su juicio imponer condiciones de política económica interna para "solucionar los problemas de balanza de pagos que enfrenta el país solicitante. Así, el Fondo exige junto con la solicitud de crédito, una carta de intención donde el gobierno afectado se compromete a desarrollar las políticas necesarias para corregir su desequilibrio. En concreto, políticas de contracción de la demanda (topes salariales y cortes al gasto público), devaluaciones y desviación de recursos al sector externo.

Otro mecanismo de crédito cuasiparalelo a los créditos del Fondo es el llamado crédito "swap", aunado a los créditos obteni-



bles dentro del "Club de los Diez". Son estos dos elementos de gran importancia en el actual sistema monetario internacional - que funcionan en estrecha relación con el FMI y que pasamos a analizar como fuentes adicionales de los recursos financieros para uso exclusivo de los países más poderosos.

Los acuerdos bilaterales de crédito, o crédito swap, consisten simplemente en la compra o venta de divisas al contado contra la venta o compra de esas mismas divisas a plazo fijo. Son operaciones que se practican exclusivamente entre los bancos centrales. Concertados por primera vez en 1962 entró en vigor el "Acuerdo - General de Préstamos" (General Agreement To Borrow), conforme el cual los bancos centrales del "Grupo de los Diez" (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Francia, Japón, Holanda, Canadá, Bélgica, Suecia y Suiza) acordaron entregar para los casos de emergencia hasta 6 000 millones de dólares de crédito al FMI, en sus respectivas monedas nacionales para préstamos financieros a los cuales el "Grupo de los Diez" debe darles el visto bueno. Sin embargo, éstos recursos sólo son utilizables como complementarios para cualquiera de los miembros sin que puedan emplearse para resolver problemas de países no miembros de él.

En los últimos años de los sesentas, con el incremento de los Derechos Especiales de Giro se trató de entrar en una nueva fase de un patrón monetario internacional dirigido. La crisis actual hace abrigar serias dudas sobre su viabilidad.

La necesidad de plantear una revisión del sistema monetario internacional data desde los últimos años de la década del cincuenta, tanto por los problemas objetivos de recelo frente al dólar - de la gran mayoría de los países capitalistas de Europa Occidental,

como por las presiones de éste continente de volver al patrón oro. El punto de arranque de los DEG podría fijarse cronológicamente - en las propuestas hechas por J.F. Kennedy en 1961 sobre el aumento de la liquidez internacional a través de algún mecanismo nuevo distinto de la producción de oro y de las monedas de reserva. Se abrió de éste modo un período de presentación de gran número de proyectos de reforma del sistema monetario internacional, dentro de los cuales podemos distinguir entre los de carácter supranacional y los que aspiraban simplemente a un más intenso grado en la cooperación mantenida hasta ahora. Entre los proyectos del primer grupo destacaron los de Robert Triffin y Maxwell Stamps. - Las demás propuestas no tenían carácter supranacional y en mayor o menor grado han contribuido a la solución final de los DEG. Finalmente, en el proceso de presentar proyectos, el "Grupo de los Diez" designó a un economista italiano -Ossola- como presidente - de un grupo de expertos al que se le encargó la tarea de preparar un informe de base para los trabajos posteriores del Fondo. Con el dictámen terminado en su poder el Fondo presentó un proyecto - a los países miembros con ocasión de la Asamblea Anual de 1967, celebrada en Río de Janeiro en el mes de septiembre. En esa ocasión quedó autorizado el nuevo sistema de los DEG. Los DEG son simples partidas contables de una cuenta especial llevada por el Fondo que se asigna a cada país afiliado en proporción a su cuota en el Fon y a sus derechos de giros normales. Aunque los derechos especiales de giro figuraran en las cifras oficiales de reserva de los - distintos países con situación de escasa liquidez, no pueden ser utilizados en la compra de bienes y servicios y su utilidad estriba en que mediante ellos, los países con situación de escasa li-

quidez pueden conseguir divisas utilizables transfiriéndolos a otros países miembros del FMI. Los DEG sólo pueden utilizarse por los socios del Fondo en situación de déficit de la balanza de pagos y que están perdiendo reservas. Comunicada la aspiración a utilizarlos, el director del FMI designa a un país, en ese momento excedentario, para que entre en el intercambio de los DEG por divisas convertibles en favor del país en déficit.

Las supuestas ventajas de los DEG sobre los recursos ordinariamente obtenibles consisten en su generalidad, ya que cualquier país en dificultades puede beneficiarse de su libramiento. Ventajas adicionales son su automatismo y su no vencimiento a plazo fijo, a diferencia de lo que sucede con los créditos stand by o con los créditos ordinarios del Fondo. Claro es que el país usuario de los DEG ha de adquirir el compromiso de que en un momento posterior, cuando su situación de balanza haya cambiado de signo favorablemente debido, suponemos, a los programas recetados por el Fondo, aceptará derechos especiales de giro de otros países en situación de balanza de pagos adversa.

La importancia de los DEG se basa en que crean una nueva línea de liquidez internacional distinta del oro, el dólar y las monedas de reserva, basadas en los excedentes de divisa de los países miembros. Con éste nuevo mecanismo, el Fondo Monetario Internacional podrá operar automáticamente para hacer frente al desarrollo futuro del intercambio.

Sin embargo, podemos decir que los DEG, swap, etc. se crearon con el fin de financiar el déficit estadounidense tratando de preservar el papel internacional del dólar, ya que si se llega a fijar los precios en función del valor de los DEG, o sea desplazando és

tos al oro, la paridad de las monedas se definiría en relación con el valor de una unidad de los DEG y éstos vendrían a ocupar el lugar del oro en las reservas de los bancos centrales.

En julio de 1974 el valor del DEG se calcula de una nueva forma, considerando 16 monedas que representan al menos el 1% - de las exportaciones mundiales entre 1968 y 1972. Se fija un coe ficiente a cada moneda que sea más o menos proporcional a las ven tas realizadas por los países. La ponderación de las monedas la po dremos ver en el cuadro 23, donde se revela que el dólar es el que juega un papel preponderante. En realidad "... el DEG introduciría aquí un tapón elástico entre el dólar y el oro, es decir, limitaría los efectos de las fluctuaciones del valor del dólar en la de finición internacional de las paridades. El dólar obtendría de ello una triple ventaja:

- la de poder fluctuar tras la pantalla del DEG sin que su papel internacional sea directa ni inmediatamente puesto en cuestión;

- la de crear una distancia suplementaria con relación al oro. Esta distancia es al mismo tiempo, una permisividad mayor con respecto a la estricta sanción de las relaciones de equivalen cia y la ley del valor. Introduce, pues, un mecanismo que amplía aún más las posibilidades de desarrollo de la inflación;

- la de poder continuar imponiéndose como medio internacional de pago" (8).

En síntesis, el papel del dólar en la economía internacional continuó siendo preponderante a pesar de la fricción de julio de 1975 entre la propuesta francesa y la proposición norteamericana, en la que Francia reclamaba mayores ventajas.

PONDERACION DE LAS MONEDAS  
PARA UN TOTAL DE 100

ESTADOS UNIDOS	33.0
ALEMANIA FEDERAL	12.5
REINO UNIDO	9.0
FRANCIA	7.5
JAPON	7.5
CANADA	6.0
ITALIA	6.0
PAISES BAJOS	4.5
BELGICA	3.5
SUECIA	2.5
AUSTRALIA	1.5
ESPAÑA	1.5
NORUEGA	1.5
DINAMARCA	1.5
AUSTRIA	1.0
AFRICA DEL SUR	1.0

NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Para ver la política estadounidense llevada a cabo por medio del FMI y del Banco Mundial, véase: Hudson, M., Superimperialismo. La estrategia Económica del Imperio Norteamericano, Ed. Dopesa, España 1973, cap. 3. Para las diferencias y similitudes del plan Keynes y el plan White, véase: Neme, Jacques y Collete, Organizaciones Económicas Internacionales, Ed. Ariel, España 1975.
- (2) Zarifian, Phipippe, Inflación y Crisis Monetaria Internacional, Ed. Blume, España 1978, pág. 146.
- (3) Mandel, E., La Crisis 1974-1980, Ed. ERA, Serie Popular, No. 75, México 1980, pág. 255-256.
- (4) Stadmichenko, A., La Crisis del Sistema Monetario del Capitalismo, Ed. Progreso, URSS 1975, pág. 103
- (5) Ibídem, pág 104.
- (6) Cros, Jacques, Introduction a l'Economie Euroéenne, Université des Sciences Sociales de Toulouse, pág. 54.
- (7) Zarifian, P., op. cit., pág. 298.
- (8) Ibídem, pág. 300.

## CAPITULO VII

LOS INTENTOS DEL FMI POR SUPERAR LA CRISIS

Cuando las primeras expresiones monetarias de la crisis hacen su aparición, la evaluación de los organismos financieros internacionales en torno a las expresiones no van más allá de lo que a simple vista se podía apreciar. Las medidas adoptadas para subsanar la serie de trabas y desajustes que aparentemente se presentaban sólo en la esfera monetaria y que podían incidir en la esfera de la circulación no pasaban de ser un conjunto de medidas de corto plazo encaminadas a corregir los desequilibrios monetarios que se presentaban en balanza de pagos y en las finanzas públicas.

Esta visión así de limitada y errónea con un análisis parcial (monetario) de los acontecimientos, tenía y tiene el respaldo del poder de la burguesía financiera internacional, por lo que a pesar de su incapacidad para lograr los objetivos fijados se comenzó a propagar.

Los acontecimientos que se presentaban en el sistema monetario internacional en el segundo lustro de la década de los 60, no eran más que la primera gota del diluvio que se vendría sobre la operación económica mundial. El primer aviso se inicia cuando el



papel jugado por la libra esterlina como moneda internacional en tra en contradicción con la participación de la economía británi ca en la economía mundial. El déficit persistente de la balanza de pagos de Gran Bretaña había llevado a acrecentar el esfuerzo - del gobierno para sostener a la libra como divisa. En 1964 y --- 1965 se recurrió frecuentemente al endeudamiento y uso de las re servas de oro y otras monedas como apoyo a la libra (1).

Se elevó también la tasa de interés bancaria con la esperan za de atraer capital extranjero y eliminar su déficit corriente. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, el déficit corriente persistió. La posición que Inglaterra pretendía jugar en el merca do mundial sosteniendo a la libra como moneda de reserva hacía mu cho tiempo que carecía de una base real de sustentación. Las ex portaciones de Inglaterra crecieron entre 1959 y 1966 un 47%, -- mientras que las de Estados Unidos aumentaron en un 72.5%, las de Francia 94% y las de Alemania y Japón en más del 200% (2). Junto con el carácter tradicional de Inglaterra como exportadora de ca pitales y la creciente convertibilidad de otras monedas desembo có en una creciente acumulación de obligaciones de pago en libras y otras divisas en las reservas de otros países industriales. Por otro lado, el déficit de pagos de los Estados Unidos había inun dado la circulación monetaria mundial con dólares en una magni tud varias veces mayor que sus reservas de oro. La situación ex terna de Inglaterra y las crecientes dudas sobre la convertibili dad del dólar llevaron a un incremento acelerado de la demanda - de oro, pagándolos con libras y dólares. La funcionalidad del sis tema monetario basado en las monedas de reservas era cada vez más puesta en duda. Lo que estaba en juego era la supremacía del dó-

lar o de la libra, así como la capacidad de esos países para obtener créditos financiados con incrementos de la reserva de otros países en dólares y libras. La cotización de la libra empezó a descender a la vez que se elevaba el precio del oro. Esta situación puso a la orden del día la reforma al sistema monetario mundial. En la reunión del 16 de enero de 1967 en Italia se manifestaron dos posiciones encontradas, Triffin y Bernstein defendiendo la creación de medios líquidos y, por otro lado, Jacques --- Rueff argumentando la necesidad de regresar al patrón oro y elevar su precio. Se sucedieron las reuniones, juntas conferencias cumbre y demás, hasta que en septiembre de 1967 en la reunión cumbre de Rio de Janeiro se acordaba crear un fondo especial y los derechos especiales de giro como una nueva moneda internacional.

Sin embargo, la estructura de la economía mundial, que en 1967 ya no era la misma que en 1944 obligó que pese a todos los intentos de reforma el sistema monetario surgido en Bretton -- Woods y el patrón de acumulación que lo sostuvo, el 18 de noviembre (fecha que no olvidará Inglaterra, puesto que es cuando se devalúa la libra, al mismo tiempo que se pierden sus esperanzas de recuperar el terreno perdido frente a los Estados Unidos), inició un proceso de descomposición y crisis del que aún no se vislumbra una clara salida.

La devaluación era un paso que la Gran Bretaña había querido evitar ya que temía, y con razón, que se desencadenara una serie de devaluaciones. A pesar de todo las dificultades de la balanza de pagos impusieron la devaluación. Inglaterra recurrió en

1967 al Fondo solicitando un crédito contingente para solucionar su desequilibrio exterior. Como suele ocurrir con las medidas monetaristas aparte de bajar los salarios reales, la economía y los problemas del desequilibrio externo en nada mejoraron, lo que obligó a Inglaterra a recurrir al Fondo de nueva cuenta. El FMI consideró que este arreglo era muy importante para el sistema monetario internacional, a la vez que esta ocasión propició la posibilidad de una revisión generalizada de los términos de los créditos contingentes. Interesa detenerse un momento en este punto, ya que sus cláusulas son el instrumento principal de las políticas impuestas por el Fondo. Las discusiones se centraron principalmente en torno al punto que se refería al tratamiento por igual de todos los miembros con respecto a las operaciones de este mecanismo. Se cuestionó por algunos directores ejecutivos de los países dependientes la existencia de planes diferenciales en la concesión de créditos notablemente más favorables para los países imperialistas y mucho más severos para el resto. No obstante, se continuó con las mismas políticas; el Fondo argumentó que hasta la fecha los "stand by" habían cumplido sus objetivos y que en todo caso los acuerdos podían ser diseñados individualmente. Se pensaron incluir cláusulas con criterios fiscales, tales como imponer topes al déficit presupuestal, al total mismo del presupuesto. Pero a pesar de todo se consideró inapropiado incluir tales cláusulas, ya que "parecería ser" que el Fondo discutía las "prioridades nacionales". Además de que los objetivos fiscales mencionados podían

ser obtenidos por otras vías , tales como topes a la expansión del crédito privado y público. El problema del tratamiento desigual fue resuelto salomónicamente: habría tratamiento igual pero flexible según de quien se tratara. La decisión final con los "stand by" del 20 de noviembre de 1968 consistió en los siguientes elementos básicos: todo arreglo de crédito contingente requiere de consultas permanentes entre el miembro en cuestión y el FMI, se tomaron provisiones para mantener en consulta a los miembros durante el periodo en que se use los recursos del Fondo, en aquellos acuerdos que no sobrepasen el primer tramo de crédito se omitirán las cláusulas de periodización, así como -- aquellas que fijen determinados criterios acerca de los objetivos por alcanzar; éstos sólo se incluirán en aquellos arreglos que sobrepasen el primer tramo de crédito, en casos excepcionales; no se estipularán periodos si se considera esencial que el monto total del arreglo se requiere inmediatamente (en tal caso las cláusulas de metas de ejecución obligan al miembro a consultar con el Fondo acerca de criterios de ejecución nuevos o modificados, aún cuando no reste nada por girar); las cláusulas de ejecución deberán estar limitadas a estipular los criterios necesarios para evaluar la puesta en práctica de los programas de estabilización financiera de los miembros con vista a asegurar el cumplimiento de los objetivos del programa y; se evitará el uso del lenguaje "con sabor contractual" (3).

Es fácil ver cómo este tipo de arreglos para lograr la estabilidad financiera, hacen que las fronteras, en cuanto a la implantación de políticas económicas "internas" simplemente de-

saparezcan.

La devaluación de la libra en 1967 no hizo sino marcar el inicio del proceso de desintegración del sistema monetario de Bretton Woods, sistema que sustentaba la hegemonía económico-política de los Estados Unidos con el respaldo del "glorioso Imperio Inglés". Los sucesos de noviembre se encargaron del último de estos pilares, del primero se desconfiaba cada vez más.

Para analizar la posición del Fondo ante la crisis expondremos de manera breve su interpretación de la misma.

Para el Fondo la recuperación de la depresión sufrida por los principales países capitalistas a partir de 1967, se basó en medidas extraordinariamente expansivas, tanto en lo monetario como en lo fiscal. Esto habría de resultar en una intensificación de las presiones inflacionarias internas y a la vez en una elevación de los precios de las materias primas. La cuadruplicación de los precios del petróleo a principios de 1974 agravaría la inflación a la vez que el proceso se expandería vía costos por toda la economía.

La causa primordial "directa o indirecta" de la recesión internacional más grave de los últimos tiempos fue para el Fondo - la aparición de una "inflación a gran escala". Así, la crisis vendría a ser la suma de "errores de política económica", fuerzas coyunturales y "ciertos sucesos muy especiales" (4). Una característica "especialmente perturbadora" fue la presencia simultánea de inflación y recesión.

Una explicación de la crisis tan "científica" como la men-

cionada, no requiere una gran refutación. Es obvio que ninguna clase de errores de política económica podrían precipitar una crisis de tal magnitud. Además de que el Fondo no señala concretamente, qué errores; por otro lado, tan sólo hay que pensar el nivel de coordinación que habrían de tener los diferentes Estados para cometer los mismos errores al mismo tiempo.

Con la crisis monetaria de 1971 el capital financiero estadounidense comienza a frontar algunas dificultades. La supresión a los obstáculos a la movilidad del capital establecidos por los diferentes Estados, aunado a la "corrección general" de los desequilibrios por mecanismos monetarios de compensación y por variaciones del tipo de cambio eran sus objetivos a alcanzar a través del FMI.

En general, la orientación que le dan los Estados Unidos a la política del Fondo es:

"1) mantenimiento del predominio del dólar.

2) Revaluación de las monedas de otros grandes países capitalistas.

3) Consolidación de los mecanismos multilaterales en el marco del FMI, que permiten bajo pretexto de una ayuda a los países deficitarios una internacionalización del apoyo al dólar. De ahí la aceptación de los DEG y la 'coordinación' de las políticas monetarias.

4) Institucionalización de los procedimientos de financiación internacional mediante una 'armonización' que priva a los Estados nacionales de medios de defensa propios.

5) En suma: clara tendencia a la reducción de la autonomía

y del margen de maniobra de otros países; por consiguiente consolidación de la hegemonía del capital financiero estadounidense" (5).

Los resultados del intento de sostenimiento del dólar fueron la agudización de la crisis financiera al favorecerse el crecimiento de la masa monetaria, la guerra de tipos de cambio, el freno a programas de inversiones importantes, el incremento del endeudamiento, la insolvencia y la inflación.

En 1973, en la noche del 13 al 14 de febrero, el dólar se devalúa en un 10% y el precio de la onza de oro pasa de 38 dólares a 42.22 dólares, iniciándose la política proteccionista de los Estados Unidos y una guerra comercial. En el mismo año, en la reunión de Nairobi de septiembre, se comienzan a esbozar los planes de reforma monetaria internacional. Estos giran alrededor de la generalización del mercado libre del oro, y de la no definición con base en el oro del precio de las monedas nacionales y de los DEG, incrementando el papel de éstos y propiciando una mayor fluctuación de las paridades (6).

Así, los Estados Unidos lanzan una ofensiva por recuperar su prestigio y lograr la dirección política del Fondo. Sin embargo, la base sobre la que sentaban esta lucha se veía seriamente resquebrajada cuando en abril de 1974 los ministros de finanzas de los nueve países de la Comunidad Económica Europea se declaran a favor de volver a tener sus reservas oficiales en oro. La lógica de la ley del valor se imponía de nueva cuenta y a pesar de los deseos de fracciones del capital financiero el oro no podía ser dejado de lado fácilmente (7).

En la actualidad el papel del Fondo en la escena mundial es muy importante. Sin embargo no siempre fue así. La quiebra del -

sistema de las paridades fijas y el creciente desplazamiento de la función financiera del Fondo por los capitales bancarios privados lo hicieron desaparecer transitoriamente de la escena mundial. El rápido crecimiento del déficit de los países importadores de petróleo así como de los países de la periferia con déficits crónicos llevaron al límite del financiamiento de la banca privada. Además de que la misma no estaba dispuesta a asumir el riesgo creciente que ello significaba, el FMI aparece como el organismo adecuado para ejercer esta función. De 1973 a 1976 se producen dos cambios fundamentales en materia de pagos internacionales: por un lado, el superávit de los mayores exportadores de petróleo pasa de 6,000 millones de dólares a 44,000 millones de dólares, aproximadamente 25,000 millones menos que en 1974. Por otro lado, Estados Unidos, Alemania Federal y Japón aplicaron políticas antinflacionistas con efectos positivos sobre la balanza de pagos. El déficit conjunto de estos países relacionado con el petróleo (30,000 millones de dólares) fue rápidamente superado - con superávits en otra parte (8).

En la reunión de Manila en 1976, el director administrativo del Fondo señaló que la economía mundial se movía a una situación donde el principal problema ya no sería la recesión, sino un empeoramiento de la inflación. El punto nodal debería ser, entonces, el referente al ajuste de posición externa poniendo un menor énfasis en el simple financiamiento de los déficits.

En la reunión se acordó lo siguiente: el ajuste de los pagos externos deberá ser simétrico entre naciones con déficits y superávits; las naciones deficitarias deberán arreglar sus políti-



cas internas de tal manera que se restrinja la demanda interna y permitir un cambio en el flujo de recursos al sector externo en la medida necesaria para poner déficits en cuenta corriente en línea con un sostenido flujo de capital importado y ayuda; los países industriales con fuerte posición de balanza de pagos deberán asegurar una continua y adecuada expansión de la demanda interna, dentro de los límites de una adecuada y efectiva política anti-inflacionaria y; las políticas de tasas de cambio deberán tener un papel adecuado en el proceso de ajuste (9).

Un elemento importante en la evolución de los pagos internacionales de los últimos años, es el hecho de que los países imperialistas no son aportadores netos de recursos reales y financieros a pesar de que se mantienen como la fuente directa del financiamiento de los déficits en cuenta corriente y del crecimiento de las reservas de los países primarios no productores de petróleo. Los prestatarios industriales no obtienen estos fondos del ahorro nacional sino directa o indirectamente de colocaciones de los fondos superavitarios de los mayores exportadores de petróleo. Las últimas reuniones en el seno del "Grupo de los Diez" y en la OCDE, han concluido en asignar al FMI el papel de reciclar los petrodólares.

En síntesis, el Fondo ha pasado de ser un organismo regulador del sistema monetario internacional a ser el principal regulador de las finanzas internacionales y en una especie de "contralor del sistema monetario internacional tanto público como privado" (10)\*. Dicho papel se acrecentaría a partir de la constitución del Fondo Wittiveen en 1977 que tuvo una aportación ini--

cial de 20,000 millones de dólares.

Las funciones de regulador y contralor que se le asignan al FMI son tareas difíciles de cumplir, más aún cuando la lógica del capital ha llevado al sistema a un punto en el que sólo la erupción violenta de sus contradicciones lo puede lanzar a otro nivel de desarrollo. La presencia o ausencia de instituciones que traten de actuar sobre las manifestaciones de la desarticulación del ciclo del capital, influyen de manera bastante limitada en la mecánica interna del sistema. De esta manera las condiciones bajo las que adquiere relevancia el FMI son de tales características que a cada momento obstaculizarán los "buenos deseos" de las políticas del Fondo.

Gunder Frank tiene razón al señalar que "esta crisis nos ha ce recordar la crisis de 1873 que trajo consigo el nacimiento del imperialismo y el capital monopolista. La crisis que estamos viviendo marca una etapa decisiva" (11).

En efecto, esta crisis que no ha alcanzado lo trágico de la que se manifestó en 1929 debido a las políticas inflacionistas, ha puesto en juego la reestructuración de la economía mundial y la definición de un nuevo patrón de acumulación. Esta reestructuración de la economía mundial se comenzó a manifestar por la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos, lo que ha ocasionado una lucha por el liderazgo mundial. Pero hay que tener claro que este nuevo patrón dependerá fundamentalmente de la correlación de fuerzas tanto en el seno de la misma burguesía monopólica internacional como entre las fuerzas básicas de la sociedad: el pro-

mundial, constituyéndose en el principal regulador del capital financiero internacional.

Dada su concepción sobre el carácter actual de la crisis y sus causas -que es extremadamente limitada y aparential- la política de salida a la crisis la basa en una concepción ideológica con disfraz "técnico" de equilibrio. Esta alternativa no es tal, ya que es impuesta como programa obligatorio a los países con dificultades en su balanza de pagos. Esta salida pareciera ser contradictoria: por una parte empuja a la recesión al comprimir la demanda, y por otra, estimula la acumulación al bajar los sala--rios reales.

Ahora bien, el capital es una relación social, por ello toda acción a su favor o en su contra involucra siempre la lucha de clases. El éxito de las políticas que, para favorecer al capital dicta el FMI, está condicionado a la lucha entre las diversas --fracciones del capital y a la correlación de fuerzas que exista entre las clases sociales básicas de la sociedad.

La alternativa que propone el Fondo se basa en la restauración del mecanismo económico clásico de la crisis. Pretende voltear la relación de fuerzas beneficiando al capital para elevar la tasa de plusvalía y por ende la tasa de ganancia. El problema de la demanda lo intenta solucionar "canalizando los recursos al sector externo", es decir, refuncionalizando los sectores económicos que hoy en día, dada la internacionalización de la economía mundial, inciden más fuertemente sobre la valorización y reproducción del capital. La lucha por la consecución de altas tasas de ganancia y por la generación y apropiación de cantidades crecien

tes de la masa de plusvalía, implica, en todo momento, el incremento de la tasa de explotación y el deterioro de las condiciones de vida del proletariado. Esto exige un endurecimiento del sistema político orientado a la represión, desarticulación y control del movimiento obrero.

La tarea de la vanguardia del proletariado en aquellos países que se encuentran sometidos a los planes, programas y recetas del FMI debe ser siempre romper con él, apoyados en la movilización de masas. Los principios y metas históricas del proletariado deberán ser una constante a través del tiempo y en todo el planeta. Así, sonará la última hora de la propiedad capitalista. "Los expropiadores serán expropiados".

## NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Véase: Kahn, J., Para Comprender las Crisis Monetarias, Premiá Editora, La Red de Jonás, México 1979, pp 89-96.
- (2) Véase: Niveau, M., Historia de los Hechos Económicos Contemporáneos, Ed. Ariel, España 1977, segunda parte, Título Primero, Cap. 2.
- (3) Véase: Garritsen de Vries, M., The International Monetary Fund. 1966-1971, The System under Stress, Vol. II, Documents pág. 8.
- (4) Boletín del FMI, 27 de febrero de 1978, pág. 58.
- (5) Zarifian, P., Inflación y Crisis Monetaria Internacional, Ed. Blume, España 1978, pág. 220.
- (6) Phillips, A., "Consideraciones sobre la Reforma al Sistema Monetario Internacional", Cincuenta Años de Banca Central, Banco de México, S.A. y FCE, México 1976, pág. 422-23.
- (7) Zarfian, P., op. cit., pp 225-348.
- (8) International Monetary Fund, Annual Report, Washington D. C., 1978, pág. 35.

- (9) Ibidem, pág. 38.
- (10) Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Economundo, No. 23, México 1977.
- (11) Union for Radicals Political Economics, Radicals Perspectives on the Economic Crisis of Monopoly Capitalism,
- (12) Boletín del FMI, 27 de febrero de 1978, pág. 57.
- (13) I.M.F., op. cit., pág. 64

A P E N D I C E S

DECLARACION NIXON SOBRE LA DEVALUACION DEL DOLAR  
(agosto 1971)\*

En los dos últimos años he hablado varias veces a la nación respecto a los problemas de poner fin a la guerra. En vista de los progresos que hemos hecho para alcanzar ese objetivo, creemos que esta noche es el momento apropiado para fijar nuestra atención en los problemas de la paz.

Los Estados Unidos tienen hoy la mayor oportunidad de este siglo de lograr dos de sus más grandes ideales: alcanzar toda una generación de paz y crear una nueva prosperidad sin guerra.

Para lograr esto se necesita no sólo una dirección audaz para tomar medidas audaces, sino que también se requiere toda la grandeza de un gran pueblo.

La prosperidad sin guerra exige que se tomen medidas en tres frentes: debemos crear mayor cantidad y mejor calidad de empleos; debemos detener el alza del costo de la vida; debemos proteger al dólar frente a los ataques de los especuladores internacionales de divisas.

Vamos a tomar esas medidas, no tímidamente, no a medias y tampoco en forma gradual. Vamos a avanzar hacia la nueva prosperidad sin guerra en la forma propia de un gran pueblo: todos unidos y a lo largo de un amplio frente.

---

\* Tomado de CIDE, "La Hegemonía del Capital Financiero", en la revista Economía de América Latina No. 4, México 1980.



Ha llegado el momento de que los Estados Unidos adopten una nueva política económica. Sus objetivos son remediar el desempleo, la inflación y la especulación internacional. He aquí la forma en que vamos a luchar contra esos problemas.

Primero, en cuanto respecta a los empleos. Todos sabemos por qué tenemos el problema del desempleo. Dos millones de trabajadores han sido dados de baja de las fuerzas armadas y de las fábricas de productos para la defensa en vista de que hemos tenido buen éxito en aminorar el ritmo de la guerra de Viet-Nam. Poner a trabajar esa gente es uno de los problemas de la paz, y hemos comenzado a hacer progresos. Nuestra tasa de desempleo es hoy menor del promedio de los cuatro años de paz que hubo en el decenio que comenzó en 1960.

Pero podemos y debemos conseguir más que eso. Ha llegado el momento de que la industria norteamericana, que ha proporcionado mayor cantidad de empleos con salarios reales más altos que cualquiera otro sistema industrial en la historia, ponga en vigor un programa audaz de nuevas inversiones en la producción de artículos para tiempos de paz.

Para dar a ese sistema un poderoso nuevo estímulo, pediré al Congreso, cuando se reúna nuevamente después de su receso de verano, que considere como su primera prioridad la promulgación de la ley de fomento de empleos de 1971.

Propondré, para proveer el más fuerte incentivo a corto plazo en nuestra historia, hacer inversiones en nueva maquinaria y equipo a fin de crear nuevos empleos para los norteamericanos: conceder un crédito tributario del 10 por ciento por un año, a partir de hoy, para desarrollo de empleos, y de un 5

por ciento después del 15 de agosto de 1972. Este crédito tributario para la inversión en nuevo equipo no sólo generará nuevos empleos, sino que elevará la productividad y hará que nuestros productos estén en mejor posición de competencia en los años venideros.

Segundo, propondré la abolición del 7 por ciento de impuesto de consumo sobre los automóviles a partir de hoy. Esto significará una reducción en precio de unos 200 dólares por automóvil. He de insistir en que la industria automotriz norteamericana haga extensiva esta reducción contributiva a los - cerca de los ocho millones o más de personas que comprarán - automóviles este año. El instituir precios más bajos significará que más personas podrán adquirir automóviles este año. El instituir precios más bajos significará que más personas podrán adquirir automóviles nuevos y cada 100 000 coches adicionales que se vendan representarán 25 000 nuevos empleos.

Tercero, propongo que se adelanten las exenciones del impuesto personal sobre la renta fijadas para el primero de enero de 1973, al primero de enero de 1972, a fin de que los contribuyentes puedan deducir 50 dólares adicionales por cada exención un año antes de lo proyectado. Este aumento en la capacidad adquisitiva del consumidor proporcionará un fuerte estímulo a la economía en general y a los empleos en particular.

Las reducciones contributivas que recomiendo, juntamente con el amplio resurgimiento que ha experimentado la economía en el primer semestre de este año, nos harán avanzar vigorosamente hacia un objetivo que esta nación no ha alcanzado desde 1959, hace 15 años, o sea la prosperidad con pleno empleo en tiempo de paz.

Mirando hacia el porvenir, he dado instrucciones al Secretario de Hacienda para que presente al Congreso en enero nuevas proposiciones contributivas a los efectos de estimular la investigación y el desarrollo de nuevas industrias y nuevas tecnologías, para ayudar a proveer los 20 millones de nuevos empleos que los Estados Unidos necesitan para la gente joven - que tendrá acceso al mercado de empleos en los próximos 10 - años.

A fin de compensar la pérdida de ingresos de estas reducciones contributivas, que estimulan directamente la creación de nuevos empleos, he ordenado hoy una disminución de 4 700 millones de dólares en los gastos federales.

Las rebajas de impuestos para estimular la creación de empleos tienen que estar proporcionalmente vinculadas con las rebajas en los gastos para frenar la inflación. A fin de detener el alza en el costo de los gastos del Gobierno, he ordenado un aplazamiento de los aumentos de sueldos y una disminución del 5 por ciento en el personal del Gobierno.

He ordenado una reducción del 10 por ciento en la ayuda económica al exterior.

Además, en vista de que el Congreso ha demorado tomar medidas en dos de las grandes iniciativas de este Gobierno, le solicitaré que reforme mis proposiciones a fin de que se aplace por tres meses la vigencia del plan de compartir con los Estados los ingresos que percibe el Gobierno, y que se aplace por un año la reforma en el sistema de asistencia social.

De este modo, estoy reorganizando nuestras prioridades presu-

puestarias a fin de concentrarme en mayor grado en conseguir el pleno empleo.

El segundo elemento indispensable de la nueva prosperidad es detener el alza del costo de la vida.

Uno de los más crueles legados de la prosperidad artificial producida por la guerra es la inflación. La inflación perjudica a todo norteamericano. Los 20 millones de personas pensionadas que viven de un ingreso fijo son las que resultan - especialmente afectadas. Los jefes de familia encuentran más difícil que nunca equilibrar el presupuesto familiar. Y 80 millones de trabajadores han sido atrapados en el tráfago. - Durante los cuatro años de guerra entre 1965 y 1969, los aumentos de salarios fueron totalmente absorbidos por los aumentos de precios. Los sueldos eran más elevados, pero la gente no estaba en mejores condiciones.

Hemos progresado en nuestro empeño por frenar el alza del costo de la vida. Habiendo llegado a su punto más alto del 6 por ciento anual en 1969, el alza de los precios de los artículos de consumo se redujo al 4 por ciento en el primer semestre de 1971. Pero igual que en nuestra lucha contra el desempleo, po demos y debemos lograr más que eso.

Ha llegado el momento de tomar medidas decisivas, medidas que rompan el círculo vicioso del alza en espiral de los precios y los costos.

He ordenado hoy la congelación de los precios y salarios en - los Estados Unidos por un periodo de 90 días. Además, hago un llamamiento a las empresas para que apliquen la congelación a los dividendos.

He creado hoy un Consejo sobre el costo de la vida que funcionará dentro del Gobierno. He ordenado a dicho Consejo - que trabaje con los dirigentes laborales y de las empresas a fin de establecer el mecanismo apropiado para conseguir - la continuación de la estabilidad de precios y salarios después de que hayan vencido los 90 días de la congelación.

Permitaseme recalcar dos características de esta medida: primero, que es temporal. Colocar a la fuerte y vigorosa economía norteamericana en una camisa de fuerza permanente sería una injusticia; coartaría la expansión de nuestro sistema - de libre empresa. Y segundo, si bien la congelación de precios y de salarios será respaldada por sanciones del Gobierno, si fuere necesario, no estará acompañada del establecimiento de una enorme burocracia de control de precios. Confío en la cooperación voluntaria de los norteamericanos -cada uno de vosotros- trabajadores, patronos, consumidores - para hacer que funcione esta medida de congelación.

Con nuestra acción conjunta quebrantaremos la espina dorsal de la inflación, y lo conseguiremos sin el control obligatorio de precios y salarios, que aplasta la libertad económica y personal.

El tercer elemento indispensable en la creación de la nueva prosperidad está íntimamente vinculado a la creación de empleos nuevos y al freno de la inflación. Debemos proteger la posición del dólar norteamericano como columna que es de la estabilidad monetaria en todo el mundo.

En los últimos siete años, ha habido un promedio de una crisis monetaria internacional cada año. ¿Quién gana con esta - crisis? No es el trabajador; no son los inversionistas, ni -

tampoco los verdaderos productores de riqueza. Los beneficiados son los especuladores internacionales de divisas. - Dado que medran al calor de las crisis, contribuyen a crear las.

En las últimas semanas, los especuladores han venido haciendo una guerra sin cuartel contra el dólar norteamericano. - La fuerza de la moneda de una nación se basa en la fuerza de la economía de esa nación, y la economía norteamericana es con mucho la más fuerte del mundo. Por consiguiente, he dado instrucciones al Secretario de Hacienda para que tome las medidas necesarias con objeto de defender al dólar de los especuladores.

He pedido al Secretario Connally que suspenda temporalmente la convertibilidad del dólar en oro u otros activos de reserva, excepto en cantidades y condiciones que se determine sean en interés de la estabilidad monetaria y en defensa de los intereses de los Estados Unidos.

Enterremos el espantajo de lo que se llama devaluación.

Ahora bien: ¿Qué significa esta medida, que es muy técnica? ¿Qué significa para el hombre común?

Si usted desea comprar un automóvil de marca extranjera, o hacer un viaje al exterior, las condiciones del mercado posiblemente hagan que con sus dólares pueda comprar un poquito menos. Pero si usted figura entre la inmensa mayoría de norteamericanos que compran productos norteamericanos en -- los Estados Unidos, sus dólares valdrán mañana tanto como hoy.

En otras palabras, que el efecto de esta medida será estabilizar el dólar.

Naturalmente que esta medida no nos va a conquistar amigo alguno entre los traficantes internacionales de divisas. Pero nuestra preocupación principal la constituyen los trabajadores norteamericanos y el que haya una competencia equitativa en todo el mundo.

A nuestros amigos del exterior, inclusive a los numerosos miembros responsables de la Comunidad Banquera Internacional que están consagrados a la estabilidad y el movimiento del intercambio comercial, les doy la siguiente seguridad: Los Estados Unidos siempre han sido, y continuarán siendo, un socio comercial y progresista y digno de confianza.

Presionaremos, en total cooperación con el Fondo Monetario Internacional y con los que comercian con nosotros, para que se implanten las reformas necesarias a fin de establecer el tan urgentemente necesitado nuevo sistema monetario internacional. A todos conviene la estabilidad y el tratamiento equitativo. Estoy decidido a lograr que el dólar norteamericano nunca vuelva a ser rehén en manos de los especuladores internacionales.

Estoy dando un paso más para proteger al dólar, para mejorar nuestra balanza de pagos, y para incrementar el empleo en los Estados Unidos. Como medida temporal, he fijado hoy un impuesto adicional del 10 por ciento sobre todos los artículos importados a los Estados Unidos. Esta es una solución mejor para el comercio internacional que la imposición de controles directos sobre el volumen de las importaciones.

Como resultado de estas medidas, el producto del trabajo norteamericano estará en mejor posición para competir, y desaparecerá la ventaja injusta de que han gozado nuestros competidores extranjeros. Esta es una de las principales razones por las cuales se ha deteriorado nuestra balanza comercial durante los últimos 15 años.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, las economías de las principales naciones industrializadas de Europa y Asia estaban destruidas. Para que se recobraran y para proteger su libertad, -- los Estados Unidos han suministrado en los últimos 25 años, ciento cuarenta y tres mil millones de dólares en ayuda exterior. -- Era lo que debíamos hacer.

En la actualidad, y debido en gran parte a nuestra ayuda, esas naciones han recuperado su vitalidad. Se han convertido en fuertes competidores nuestros, y nos complace su prosperidad. Pero ahora que otras naciones son económicamente fuertes, ha llegado el momento para ellas de sobrellevar su justa parte de la carga de defender la libertad en todo el mundo. Ha llegado el momento de que se establezcan tipos de cambio equitativos, y de que las principales naciones compitan como iguales. Ya no hay necesidad de que los Estados Unidos compitan con una mano atada a la espalda.

El alcance de las medidas que he tomado y propuesto esta noche -- en el sector de los empleos, de la inflación y en el monetario -- constituye la más amplia nueva política económica que proyecta poner en práctica esta nación en cuatro decenios.

Somos afortunados en vivir en una nación con un sistema económico capaz de producir para su pueblo el más alto nivel de vida en



el mundo; un sistema lo bastante flexible para cambiar sus métodos drásticamente cuando las circunstancias piden un cambio; y lo más importante aún, un sistema con suficientes recursos para producir prosperidad con libertad y oportunidad sin par en la historia de las naciones.

El propósito de las medidas gubernamentales que he anunciado esta noche es sentar las bases de una renovada confianza, a fin de hacer posible que podamos competir equitativamente con el resto del mundo y abrir las puertas a una nueva prosperidad.

Pero el Gobierno, con todos sus poderes, no posee la llave para el triunfo de un pueblo. Esa llave, conciudadanos, está en sus manos.

Una nación, al igual que una persona, tiene que tener cierta fuerza interior para triunfar. En los asuntos económicos, esa fuerza interior se llama espíritu de competencia.

Cada medida que he adoptado esta noche está concebida para nutrir y estimular este espíritu de competencia; para ayudarnos a sacudir esa incertidumbre y sentido de menosprecio de nosotros mismos que nos roba nuestra energía y corroe la confianza en nosotros mismos.

El que esta nación se mantenga a la vanguardia en la economía mundial o se resigne a segundo, tercero o cuarto lugar; el que nosotros como pueblo tengamos fe en nosotros mismos, o perdamos esa fe; el que nos aferremos a la fortaleza que hace posible la paz y la libertad en este mundo, o perdamos nuestro entusiasmo - todo eso depende de vosotros, de vuestro espíritu

de competencia, de vuestro sentido de destino personal, de -  
vuestro orgullo por vuestro país y por vosotros mismos.

Podemos estar seguros de esto: a medida que la amenaza de --  
guerra disminuye, la exigencia de la competencia pacífica en  
el mundo aumenta.

Acogemos con agrado esa competencia, porque la nación nortea-  
mericana se desempeña mejor cuando se le insta a competir. Y  
ninguna nación tiene nada que temer de nuestra acción compe-  
titiva, porque nosotros llevamos a nuestros competidores a -  
nuevas alturas en bien de sus pueblos.

Como siempre ha ocurrido en nuestra historia, habrá voces que  
nos exhorten a que rehuíamos ese desafío de competencia, a --  
que construyamos una murralla de protección alrededor de noso-  
tros, a que nos arrastremos bajo un caparazón mientras el res-  
to del mundo progresa.

Hace 200 años un hombre escribió en su diario estas palabras:  
"Muchos pensadores consideran que Estados Unidos ha visto pa-  
sar sus mejores días". Eso se escribió en 1775, poco antes de  
la Revolución Norteamericana, en la aurora de la era más emo-  
cionante en la historia del hombre. Hoy día escuchamos el eco  
de esas voces predicando un evangelio lúgubre y derrotista, di-  
ciendo eso mismo: "Ya hemos visto pasar nuestros mejores días".

Y yo digo: que los norteamericanos repliquen: "Nuestros mejo-  
res días están por delante".

A medida que avanzamos hacia una generación de paz, al iluminar  
el camino hacia una nueva prosperidad, le digo a cada norteamer-

ricano: elevemos nuestro espíritu, elevemos nuestra mira. Contribuyamos todos en cuanto podamos en favor de este grande y noble país que tanto ha contribuido al progreso de la Humanidad.

Hagamos una inversión en el futuro de nuestra nación; revitalicemos esta fe en nosotros mismos que edificó una gran nación en el pasado, y que moldeará el mundo del futuro.

CARTA DE INTENCION FIRMADA POR MEXICO CON EL FMI  
EN SEPTIEMBRE DE 1976\*

1. El programa enunciado en la carta en que las autoridades mexicanas solicitan recursos del Fondo, incluyendo el acuerdo de - Facilidad Ampliada, abarca una serie de medidas económicas destinadas a lograr importantes cambios estructurales en la economía mexicana. Como en ella se indica, los objetivos fundamentales de este programa son: mejorar sustancialmente la tasa de - crecimiento económico real de México; incrementar significativamente las oportunidades de empleo remunerativo para la creciente fuerza laboral; fomentar el ahorro interno, reduciendo así la necesidad de acudir al ahorro externo; propiciar un comportamiento no inflacionario del nivel de precios internos, -- que se aproxime al de los principales países con los que México comercia; y restablecer un equilibrio dinámico de balanza - de pagos que sea sostenible en el mediano plazo.
  
2. Las autoridades mexicanas consideran que, para lograr estos objetivos, se requiere que la formación de capital y la generación del ahorro interno total como proporción del producto interno bruto se incrementen por lo menos un punto de porcentaje en cada uno de los próximos tres años. Asimismo, las autoridades mexicanas están conscientes de que la calidad de -- las nuevas inversiones es tan importante como su cantidad, en cuanto a su potencial para generar aumentos de producción. Por lo tanto, en la decisión de fortalecer la organización y programación gubernamental para establecer prioridades nacionales de inversión, se prestará especial atención a los sectores que

---

\* Tomado de CIDE, "La Hegemonía del Capital Financiero", en la Revista Economía de América Latina No. 4, México 1980.

propicien o apoyen el mayor dinamismo de la economía nacional.

3. Dado el comportamiento de los precios internacionales, la evolución de los precios internos depende de la bondad de las políticas de ingresos y de regulación de demanda que se seguirán a lo largo de los próximos tres años. El manejo de la demanda en México gira esencialmente alrededor del déficit del sector público y de la política crediticia; por consiguiente, el Gobierno de México hará todos los esfuerzos posibles para reducir el déficit global del sector público, a fin de que en 1979 no represente más del 2.5 por ciento del producto interno bruto, y para elevar la tasa de ahorro del sector público, de manera que en ese año no represente menos del 5.5 por ciento - del producto interno bruto.
  
4. En cuanto a la política de ingresos, el Gobierno de México aplicará políticas para evitar utilidades desmedidas provenientes - del ajuste cambiario, y propiciar que la tasa de aumento nominal de los salarios en México, ajustada por la diferencia de los incrementos en la productividad, se acerque progresivamente a las tasas equivalentes de los principales países con los que México comercia. El Gobierno de México también reconoce la necesidad de evitar aumentos de precios en el sector privado no justificados por aumentos en los costos de producción, y se propone lograr este objetivo mediante una serie de medidas entre las que - se incluyen los impuestos a la exportación, la disminución del - nivel de protección arancelaria y la racionalización del sistema de licencias de importación. Por otro lado, el Gobierno está comprometido firmemente a una política de generación de ahorros propios de las empresas estatales para lo cual promoverá aumentos - en su eficiencia productiva y estructuras de precios y tarifas a niveles remunerativos, manteniendo flexibles esos precios y ta

rifas frente a aumentos de costos. Así mismo, tratará de evitar subsidios a consumidores salvo en casos excepcionales de artículos de consumo popular.

5. El manejo de la balanza de pagos de México se dirigirá desde ahora a 1) reducir la utilización del endeudamiento externo neto por el sector público para que en 1979 no exceda de 1 por ciento del PIB, y 2) fortalecer al mismo tiempo la posición de reservas internacionales del Banco de México en los dos años intermedios. En las circunstancias actuales de México, para lograr un comportamiento de la balanza de pagos sostenible a mediano plazo, se requiere el uso de todos los instrumentos de política económica disponibles. Se intensificarán los esfuerzos para mejorar la política fiscal en sus aspectos de ingresos y egresos. La política de tasas de interés tenderá a retener al máximo el ahorro interno dentro del país, sin perjuicio de inducir, cuando sea necesario, movimientos compensatorios de capital. Finalmente, se propiciará el sostenimiento de un nivel de tipo de cambio que permita el equilibrio de la balanza de pagos y al mismo tiempo, la reducción progresiva de las barreras no arancelarias de la importación impuestas por razones de balanza de pagos, así como los estímulos artificiales indebidos a la exportación. Sin embargo, el Gobierno de México se reserva el derecho del uso de los instrumentos de política comercial que persiguen objetivos distintos a los de balanza de pagos.
6. Con el fin de lograr gradualmente los objetivos fundamentales del programa, se han fijado metas para 1979 a todos los flujos macroeconómicos relevantes, así como objetivos intermedios para 1977 y 1978. El cuadro de la página siguiente muestra estas metas y como puntos de referencia, proyecciones y estimaciones para 1976. Las autoridades mexicanas entienden que las metas inter

medias constituirán la base para el examen anual que harán con juntamente con el Fondo Monetario Internacional, del progreso logrado en la ejecución del programa para el cual se ha solicitado el apoyo financiero del Fondo.

7. El peso mexicano se desligó de su relación fija con el dólar de los Estados Unidos a partir del 1o. de septiembre de 1976. En combinación con el nuevo régimen cambiario se están aplicando impuestos sobre exportaciones con objeto de disminuir el impacto de la variación de tipo de cambio sobre los precios y mejorar el ingreso fiscal. Asimismo, los incentivos especiales de naturaleza fiscal a las exportaciones de mercancías, con algunas excepciones, están suspendidos. Además, los derechos de importación se han reducido y las restricciones no arancelarias a la importación, impuestas por razones de balanza de pagos, se eliminarán gradualmente, proyecto ya iniciado. Las autoridades mexicanas no piensan introducir nuevas restricciones a la importación ni intensificar las restricciones existentes por razones de balanza de pagos, si bien mantendrá el uso de aquellas medidas comerciales que se consideren convenientes para otros fines. Tradicionalmente, México ha mantenido total libertad para todos los pagos y transferencias internacionales, y las autoridades mexicanas no tienen intención alguna de limitar la convertibilidad y transferibilidad plena del peso mexicano.
8. Durante 1977, las autoridades mexicanas han decidido adoptar una serie de políticas y disposiciones que permitan alcanzar objetivos coordinados en materia cambiaria, de aumento de reservas internacionales monetarias y de control de crédito, en especial al financiamiento interno y externo al sector público que permita con el mayor grado de seguridad alcanzar los objetivos programados para 1977.

9. En materia cambiaria las autoridades mexicanas han decidido propiciar un nivel adecuado y con la mayor estabilidad posible, de acuerdo con las fuerzas normales del mercado, del valor del peso durante el tiempo que sea necesario para volver, en su oportunidad, a una relación fija con el dólar, de los derechos especiales de giro y su posición en el Fondo Monetario Internacional, ya sea esta última positiva o negativa, se valorarán en derechos especiales de giro convertidos a dólares de los Estados Unidos de acuerdo con la canasta de los derechos especiales de giro; y todos los otros activos en moneda extranjera, incluyendo inversiones y pasivos con no residentes se valorarán a sus respectivos tipos de cambio del mercado.
  
10. El Gobierno de México acudirá al endeudamiento externo solamente para obtener el financiamiento necesario para el programa económico que ha anunciado. Por lo tanto, tales préstamos externos netos al sector público, incluyendo las instituciones nacionales de crédito pero excluyendo al Banco de México, no elevarán el saldo de la deuda pública externa existente al 31 de diciembre de 1976, incluyendo el de deudas con plazos menores de un año, en más de US\$1,200 millones hasta el 31 de marzo de 1977; en más de US\$2,100 millones hasta el 30 de junio de 1977; en más de US\$2,600 millones hasta el 30 de septiembre de 1977; ni en más de US\$3,000 millones hasta el 31 de diciembre de 1977. Los pagos del servicio de la deuda pública externa de México son de magnitud importante, pero dada la política cambiaria y el manejo de la demanda contemplados, las actividades máximas se prevén problemas alguno en el servicio de la deuda pública externa de México; en todo caso, se continuarán los esfuerzos para mejorar el perfil de los vencimientos. Por consiguiente, el incremento neto de la deuda pública externa en 1977 por concepto de préstamos a plazo menor de un año se limitará al mínimo y se procurará, en la medida en que las condiciones de los mercados internacionales lo permitan- que, por lo



menos, la mitad de los nuevos préstamos externos con plazos de un año o más autorizados por el sector público en 1977 sea a plazo mínimo de 4 años. Además, las garantías que extiendan el Gobierno y otras entidades oficiales a operaciones de préstamos externos de individuos y empresas privadas residentes se limitarán al mínimo.

11. Dadas estas limitaciones sobre las operaciones de préstamo externo al sector público, así como la necesidad de reducir su dependencia excesiva del uso del ahorro privado interno, el déficit global neto acumulado del sector público no excederá de 25,000 millones de pesos hasta el 31 de marzo de 1977; de 50,000 millones de pesos hasta el 30 de junio de 1977; de 70,000 millones de pesos hasta el 30 de septiembre de 1977; ni de 90,000 millones de pesos hasta el 31 de diciembre de 1977. Para medir este déficit, su definición será la suma de: (1) el incremento neto de la deuda externa del sector público, excluyendo de éste las instituciones nacionales de crédito y (2) el incremento neto de la deuda del sector público, con el Banco de México y las instituciones nacionales de crédito. Para hacer posible que el sector público limite su déficit a las cifras mencionadas, el Gobierno de México tiene la intención de elevar en 1977 los ingresos tributarios y las tarifas y precios de las empresas estatales en aproximadamente el 1 1/2 por ciento del producto interno bruto por encima del nivel de sus ingresos combinados en 1976. Además, no permitirá que el empleo total en el sector público aumente en 1977 en más del 2 por ciento.
12. Durante 1977 el Banco de México seguirá políticas de tasa de interés, de manejo del crédito bancario y del régimen de encajes consistentes con la meta de la relación entre las reservas internacionales y las obligaciones en billetes descritos en el párra-

fo 9. El sector público tendrá que recurrir en 1977 en cierto grado al financiamiento neto del Banco de México. Sin embargo, el incremento en los activos internos netos del Banco de México se limitará en 1977 al aumento en sus obligaciones con los bancos y con entidades del sector público, excluyendo de estas últimas los cambios en sus tenencias de billetes del Banco de México, con un margen, en los primeros diez meses del año, de no más de 1,500 millones de pesos para hacer frente a un posible comportamiento errático en los ingresos y egresos fiscales. Para medir estos topes, las cantidades sujetas a ellos se definirán como la diferencia entre los incrementos sobre sus niveles respectivos al 31 de diciembre de 1976 de: (1) las obligaciones del Banco de México en billetes y (2) su reserva internacional neta, esta última tal como se definió en el párrafo 9 convertida a pesos al tipo de cambio contable usado por el Banco de México al último día de 1976. Además, el Banco de México mantendrá durante 1977 una política de tasas de interés que tienda a retener al máximo el ahorro interno del país, sin perjuicio de inducir, cuando sea necesario, movimientos compensatorios de capital.

13. Durante cualquier periodo de 1977 en el que (1) los objetivos de manejo de reservas internacionales netas descritos en el - endeudamiento externo neto del sector público descritas en el párrafo 10 arriba, o (2) los topes del déficit global del sector público descrito en el párrafo 11 arriba, o (3) los topes sobre la diferencia entre los activos internos netos del Banco de México y sus pasivos con los bancos y con entidades del sector público, excluyendo de estos últimos las tenencias de billetes descritas en el párrafo 12 arriba, no sean observados, o (4) se introduzca o intensifique cualquier restricción no arancelaria, a la importación por razones de balanza de pagos,

o (5) se imponga cualquier restricción a los pagos internacionales y transferencias por transacciones internacionales corrientes, México no solicitará ninguna compra bajo el acuerdo de Facilidad Ampliada hasta llegar a un entendimiento con el Fondo respecto a las circunstancias en las que tales compras puedan efectuarse.

14. Las autoridades mexicanas examinarán periódicamente con el Director Gerente del Fondo el progreso realizado en la ejecución del programa descrito, y pondrán a disposición de los funcionarios del Fondo toda la información pertinente para poder seguir la ejecución del programa. En cualquier caso, las autoridades mexicanas llegarán a un acuerdo con el Fondo antes del fin de cada año calendario con respecto a sus intenciones de política económica y a la calendarización de derechos de girar bajo el acuerdo de Facilidad Ampliada para el año siguiente. Mientras este acuerdo está en vigor, las autoridades mexicanas consultarán con el Fondo sobre la adopción de cualesquiera medidas que sean apropiadas, ya sea por iniciativa propia o en cualquier momento que el Director Gerente del Fondo solicite una consulta porque algunos de los objetivos del programa no se están alcanzando o porque considere que es deseable una consulta sobre el programa. Después del fin del periodo del acuerdo de Facilidad Ampliada y mientras las tenencias del Fondo de pesos mexicanos incluyan pesos resultantes de compras bajo este acuerdo, las autoridades mexicanas consultarán con el Fondo de vez en cuando sobre las políticas de balanza de pagos en México, ya sea por iniciativa propia o a solicitud del Director Gerente del Fondo.



B I B L I O G R A F I A

C I T A D A

ASTORI, D., "Algunas Características de la Industrialización en América Latina", Comercio Exterior, Vol. 27, No. 2, Banco Nacional de Comercio Exterior, Febrero de 1977, México.

AYALA, J., CABRAL, R. y POPOCA, A., "Acumulación y Crisis" en Investigación Económica, No. 146, FE-UNAM, México 1978.

AYALA, J., et. al., México Hoy, siglo XXI, México 1979.

BAMBIRRA, V., El Capitalismo Dependiente Latinoamericano, siglo XXI, México 1975.

BUJARIN, N., La Economía Mundial y el Imperialismo, siglo XXI, Pasado y Presente No. 21, México 1976.

CASTELLS, M., La Crisis Económica Mundial y el Capitalismo Norteamericano, Ed. Laia, Colección Política-Economía/Papel 451, - No. 42, España 1978.

CASTELLS, M., La Teoría Marxista de las Crisis Económicas y las Transformaciones del Capitalismo, siglo XXI, México 1978.

CROS, J., Introduction a l'Economie Européenne, Université des Sciences Sociales de Toulouse, Paris 1977.

DABAT, A., "La Economía Mundial y los Países Periféricos en la Segunda Mitad de la Década del 60", en Teoría y Política, No. 1, México 1980.

DOS SANTOS, T., Imperialismo y Dependencia, Ed. ERA, México 1978.

DOS SANTOS, T., "La Crisis Capitalista: Carácter y Perspectivas" en América Latina en la Situación Actual, Ed. El Caballito, México 1979.

F.M.I., Boletín, 27 de Febrero de 1978.

FURTADO, C., La Economía Latinoamericana desde la Conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana, siglo XXI, México 1974.

GAMBLE, A. y WALTON, P., El Capitalismo en Crisis, la Inflación y el Estado, siglo XXI, México 1977.

GARRITSEN DE VRIES, M., The International Monetary Fund, 1966-1971, The System under Stress, Vol. II: Documents, Washington 1976.

GUILLMAN, J., Prosperidad en Crisis. Crítica del Keynesianismo, Ed. Anagrama, España 1974.

HERNANDEZ, B., "El FMI y la Crisis del Dólar", en Economía Informa, No. 36, FE-UNAM, México 1976.

HUDSON, M., Superimperialismo. La Estrategia Económica del Imperio Norteamericano, Ed. Dopesa, España 1973.

INTERNATIONAL MONETARY FUND, Annual Report, varios años, Washington.

KAHN, J., Para Comprender las Crisis Monetarias, Premiá Editora, La Red de Jonás, México 1979.

LENIN, V. I., El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo, Ed. Progreso, Moscú.

MADISON, A., Crecimiento Económico de Occidente, Fondo de Cultura Económica, México 1966.

MANDEL, E., El Capitalismo Tardío, Ed. ERA, México 1979.

MANDEL, E., El Dólar y la Crisis del Imperialismo, Ed. ERA, Serie Popular No. 23, México 1974.

MANDEL, E., La Crisis, Ed. Fontamara, Barcelona 1977.

MANDEL, E., La Crisis: 1974-1980, Ed. ERA, Serie Popular No. 75, México 1980.

MARX, C., El Capital. Crítica de la Economía Política, Fondo de Cultura Económica, México 1973.

MORRIS, J., "Estanflación", en El Fin de la Prosperidad, Ed. - Nuestro Tiempo, México 1977.

NEME, J. y C., Organizaciones Económicas Internacionales, Ed. Ariel, España 1975.

NIVEAU, M., Historia de los Hechos Económicos Contemporáneos, Ed. Ariel, España 1977.

OLIVEIRA, F. D., "Patrones de Acumulación, Oligopolios y Estado en Brasil (1950-1976)", en Investigación Económica, No. 143, FE-UNAM, México 1977.

PHILLIPS, A., "Consideraciones sobre la Reforma al Sistema Monetario Internacional", Cincuenta Años de Banca Central, Banco de México S.A. y Fondo de Cultura Económica, México 1976.

REAGAN, R., "Discurso de Toma de Posesión", publicado en Uno más Uno, 21 de Enero de 1981, México.

SALAMA, P., "Especificidades de la Internacionalización del Capital en América Latina", Críticas de la Economía Política, Edición Latinoamericana, No. 7, Ed. El Caballito, México 1978.

SARDA, J., La Crisis Monetaria Internacional, Ed. Ariel, España 1972

SECRETARIA DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO, Economundo, No. 23, México 1977.

SLAVINSKY, J., "Los Cambios Estructurales del Empleo en el Desarrollo Económico de América Latina", Boletín Económico para América Latina, Vol. 10, No. 2, CEPAL, 1965.

STADMICHENKO, A., La Crisis del Sistema Monetario del Capitalismo, Ed. Progreso, Moscú 1975.

UNION FOR RADICALS POLITICAL ECONOMICS, Radicals Perspectives on the Economic Crisis of Monopoly Capitalism, New York 1975.

VALLE, A., "Valor y Precios de Producción", Investigación Económica, No. 146, FE-UNAM, México 1978.

VARGA, E., Economía Política del Capitalismo, Ediciones de Cultura Popular, México 1972.

YAFFE, D. y BULLOCK, P., "La Inflación, la Crisis y el Auge de la Posguerra", Críticas de la Economía Política, Edición Latinoamericana, No. 7, Ed. El Caballito, México 1978.

ZARIFIAN, P., Inflación y Crisis Monetaria Internacional, Ed. Blume, España 1978.